

BIBLIOTECA ÁUREA HISPÁNICA **BÁH**
Editorial Iberoamericana / Vervuert

Dirección de Ignacio Arellano
(Universidad de Navarra, Pamplona)
con la colaboración de Christoph Strosetzki
(Westfälische Wilhelms-Universität, Münster)
y Marc Vitse
(Université de Toulouse Le Mirail/Toulouse II)

Consejo asesor:

Patrizia Botta
Università La Sapienza, Roma
José María Díez Borque
Universidad Complutense, Madrid
Ruth Fine
The Hebrew University of Jerusalem
Edward Friedman
Vanderbilt University, Nashville
Aurelio González
El Colegio de México
Joan Oleza
Universidad de Valencia
Felipe Pedraza
Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real
Juan Luis Suárez
The University of Western Ontario, London
Edwin Williamson
University of Oxford

LOPE DE VEGA Y LA CANONIZACIÓN DE SAN ISIDRO

JESÚS PONCE CÁRDENAS (ED.)



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
E INVESTIGACIÓN
Comunidad de Madrid



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.
(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana, 2022

Amor de Dios, 1 - E-28014 Madrid

Tel.: +34 91 429 35 22 - Fax: +34 91 429 53 97

© Vervuert, 2022

Elisabethenstr. 3-9 - D-60594 Frankfurt am Main

Tel.: +49 69 597 46 17 - Fax: +49 69 597 87 43

info@iberoamericanalibros.com

www.iberoamericana-vervuert.es

ISBN 978-84-9192-284-1 (Iberoamericana)

ISBN 978-3-96869-297-5 (Vervuert)

ISBN 978-3-96869-298-2 (e-Book)

Depósito Legal: M-12358-2022

Cubierta: Carlos Zamora

Impreso en España

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico sin cloro.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
ESCRITURA, FESTEJO Y MEMORIA: LA CANONIZACIÓN DE SAN ISIDRO Y LOS MADRILEÑOS <i>Alfredo Alvar Ezquerro</i>	11
MARÍA DE LA CABEZA Y LAS TRADICIONES DE LA SIERRA MADRILEÑA EN EL <i>ISIDRO</i> DE LOPE DE VEGA <i>María José del Río Barredo</i>	67
LOPE DE VEGA ENCOMIASTA: MODALIDADES DE LA ALABANZA EN EL <i>ISIDRO</i> <i>Jesús Ponce Cárdenas</i>	91
EL <i>CHRISTUS</i> DEL ABECÉ: EL <i>ISIDRO</i> DE LOPE Y EL HALLAZGO DE LA SIMPLICIDAD SAGRADA <i>José Aragués Aldaz</i>	175
LOPE DE VEGA EN LAS JUSTAS POÉTICAS DE 1622. LAS COMEDIAS DE SAN ISIDRO: SIMBOLOGÍA Y ESTRUCTURA METAFÓRICA <i>Antonio Sánchez Jiménez</i>	245
MILAGROSO NATURAL: SAN ISIDRO EN LA PINTURA DEL SIGLO XVII <i>Cécile Vincent-Cassy</i>	303

LOPE DE VEGA EN LAS JUSTAS POÉTICAS DE 1622
LAS COMEDIAS DE SAN ISIDRO: SIMBOLOGÍA
Y ESTRUCTURA METAFÓRICA

Antonio Sánchez Jiménez
Université de Neuchâtel

El verano de 1622 parece haber sido uno de los más fructíferos de la prodigiosa carrera de Lope de Vega, pues en esos meses el Fénix acumuló una serie de encargos que habían estado germinando desde periodos muy anteriores, como ocurrió con el caso de las fiestas para la canonización de san Isidro. El sábado 12 de marzo de ese año, el papa Gregorio XV canonizó a san Felipe Neri y a cuatro santos españoles: san Isidro, santa Teresa de Ávila, san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier. El evento fue importantísimo para la monarquía de España y para el joven Felipe IV, cuyo embajador en el Vaticano, el conde de Monterrey, estuvo presente en la ceremonia¹. A España, la noticia llegó a las pocas semanas y enseguida se prepararon las festividades oportunas, que afectaron especialmente a Madrid, capital del reino y flamante poseedora de un nuevo santo patrón: san Isidro. En los fastos que se organizaron ese verano del 22 le cupo un papel central a Lope de Vega, quien había sido promotor de la causa isidril desde que fray Domingo de Mendoza le enroló para la misma a finales del siglo XVI. Como consecuencia de ese compromiso, desde 1599 Lope había logrado identificarse con el santo labrador y en 1622 recibió diversos encargos para organizar unas justas

¹ Alenda y Mira, 1903, p. 210; Gotor, 2020, p. 262.

poéticas, con su relación y festividades anejas². Las más importantes fueron las que preparó la villa de Madrid, que encargó a Lope componer y hacer representar dos comedias hagiográficas *ad hoc*: *La niñez de san Isidro* y *La juventud de san Isidro*. Con las obras, pero también con todas las celebraciones que las rodeaban, Lope festejaba un momento que se sintió excepcional en su época, según explica el poeta en la loa a *La juventud de san Isidro*:

¿Cuándo pensaron los siglos
que cuatro santos tuviera
la iglesia en su libro escritos
como los que hoy se celebran,
todos de una misma patria?³

Pues bien, durante la mañana del día 19 de junio de 1622, los madrileños pudieron presenciar las dos comedias lopescas, escenificadas con carros en el patio de palacio. En el primer acto de *La niñez de san Isidro*, apenas en el segundo cuadro de la obra, unos labradores madrileños reunidos para cosechar los campos de su señor comentan la extraña actitud de otro campesino, Pedro, quien acaba de tener una visión. Uno de esos labradores, el rústico Bato, supone que Pedro debe de estar desquiciado por haber hecho demasiado caso de los célebres almanaques, esto es, las predicciones de la astrología judiciaria acerca de las cosechas. Esto lleva al labriego a parodiarlas en una extensa serie de redondillas que debió de arrancar las risas del público madrileño:

¿Si acaso se ha vuelto loco,
persuadido a la mentira
de estos pronósticos vanos
que nos quitan el sembrar
y a veces hacen holgar
los más fértiles veranos?
«No habrá trigo, habrá lentejas»,
«será mal año de coles»,
«habrá en julio caracoles,

² Así, sabemos que la Compañía de Jesús le encargó un certamen poético cuyo cartel se proclamó el 6 de mayo (Alenda y Mira, 1903, p. 211) y cuyas justas, celebradas en el Colegio Imperial el 25 de junio, organizó también el *Fénix*.

³ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 29-33.

pocas mozas, muchas viejas»;
«en poniente y otras partes
serán falsos los esclavos»;
«Júpiter promete nabos,
mostaza viernes y martes»;
«porque están engeminados,
con Merengurio y la luna
helarase la aceituna,
reñirán los mal casados»;
«habrá un clis en las ciudades
donde el preste Juan está»
¡miren quién ha de ir allá
a saber si son verdades!
«Las mujeres morirán»,
y hay después tantas mujeres
que a pesares y a placeres
cien mil hombres matarán⁴.

El discurso paródico de Bato, que examinaremos abajo, continúa con una diatriba más general contra la astrología y plantea una doble pregunta: en primer lugar, acerca del sentido de estas digresiones satíricas en el contexto de una comedia de santos como *La niñez de san Isidro*⁵; en segundo lugar, acerca de la unidad temática de unas obras que no han gozado del favor de la crítica moderna.

Nuestro trabajo trata de modificar esa actitud examinando las dos comedias de esa mañana de 1622, *La niñez de san Isidro* y *La juventud de san Isidro*, centrándose en la estructura simbólica de los dos textos y en el sentido que en ella tendría un pasaje como la parodia de los almanaques. En particular, nos fijaremos en una serie de metáforas a las que Lope recurre con insistencia desde la primera comedia y que ligan la fecundidad humana (los matrimonios y su prole) con la de los campos, para luego relacionar ambas con Isidro y el tema de la profecía. Con el fin de llevar a cabo este análisis, partiremos de un pequeño estado de la cuestión acerca de las dos comedias isidricas de 1622, textos que, como hemos adelantado, no han llamado demasiado la atención de los especialistas. Luego, y tras resumir brevemente el argumento de *La niñez*

⁴ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 321-346.

⁵ Sobre el género de la comedia de santos ver Canning (2004) y Couderc (2008), a quien le interesa precisamente la estructura y el engarce de la trama secundaria.

de *san Isidro*, examinaremos de cerca el pasaje del pronóstico paródico relacionándolo con un episodio paralelo en *La gatomaquia*. Este análisis nos llevará al tema de la fertilidad humana y natural, que estudiaremos en diversos pasajes de esa primera comedia y que relacionaremos con la figura central del niño Isidro. Por último, conectaremos a Isidro y a estos campos semánticos con el problema de la interpretación de los signos y la profecía, que, sostendremos, es uno de los temas centrales de *La niñez de san Isidro* y que podemos relacionar claramente con los intereses literarios de Lope. Tras adelantar una conclusión sobre la primera comedia del día, examinaremos la segunda, *La juventud de san Isidro*, explicando cómo en ella el Fénix vuelve a conectar las metáforas que dominaban en *La niñez*, aunque de modo menos insistente, pues le interesaba enfocar la obra en una problemática diferente, si bien de nuevo ligada con su oficio literario. De este modo, mostraremos cómo las dos obras del 19 de junio de 1622 trazan una trayectoria metafórica coherente con los afanes que absorbían a Lope en ese momento de su carrera, y cómo unas reflexiones satíricas como la de los almanaques tienen perfecto sentido en esa estructura.

I. ESTADO DE LA CUESTIÓN

A la hora de trabajar sobre las comedias isidriles de Lope, la crítica se ha centrado ante todo en aspectos históricos y ecdóticos, produciendo una notable serie de trabajos que se han acercado a los textos desde los terrenos de la historia y de la filología. Así, los historiadores han aclarado los detalles del proceso⁶ y su relación con la imagen de la ciudad⁷. Además, la investigación de archivo ha permitido poner nombres propios a los diversos participantes en los festejos, como es el caso del arquitecto Gómez de Mora, cuya contribución han puesto de relieve Portús⁸ y Antonio Sáenz⁹.

En cuanto a los filólogos, se han preocupado por la fijación del texto de las comedias, de modo que disponemos de tres ediciones críticas

⁶ Cordón Mesa, 1996; Fernández Montes, 2001; Sáez, 2005; Gotor, 2007; 2020; Zozaya Montes, 2010; 2011. Al respecto es también utilísimo el libro de Bleda (1622).

⁷ Río Barredo, 1998; 2000; 2020.

⁸ Portús, 1988.

⁹ Antonio Sáenz, 1994.

elaboradas con los criterios del grupo Prolope. Así, María Morrás ha ofrecido el texto de *San Isidro labrador de Madrid* en una edición crítica que publicó en el contexto del trabajo de Prolope con la *Parte VII* de comedias del Fénix¹⁰. Por su parte, Lisa Falli se ha encargado de las dos comedias de 1622: *La niñez de san Isidro*¹¹ y *La juventud de san Isidro*¹², ambas aparecidas en sendos volúmenes del *Anuario Lope de Vega*. Asimismo, Leahy¹³ ha editado la hagiografía de Alonso de Villegas (*Vida de san Isidro labrador*, de 1592) y aclarado las posibles concomitancias (pocas) con el *Isidro* lopesco y las comedias isidriles.

Igualmente en el *Anuario* se encuentra uno de los artículos que queremos destacar, y que abre la sección que queremos dedicar a los estudios filológicos sobre cuestiones estilísticas y de contexto. Nos referimos al trabajo de Ettinghausen, quien se ha preocupado por estudiar el volumen de la *Relación* de 1622, donde aparecen las dos comedias que nos interesan. Ettinghausen lo describe como un libro atípico, una relación de sucesos donde la relación en sí ocupa menos de la décima parte del libro, pues la parte del león se la llevan las dos comedias, los poemas de la justa y sus comentarios, donde Lope glosa los versos «y reflexiona tanto sobre poética y certámenes poéticos como sobre el quehacer periodístico»¹⁴. Como se puede observar, la *Relación* es un volumen muy metapoético que comenta ejemplos de escritura dramática (las comedias), lírica (los poemas de la justa) e histórica (la relación, que Ettinghausen califica de «periodística»).

Otro problema puramente literario al que se ha dedicado la crítica ha sido el de las fuentes de las comedias de 1622. Al respecto podemos consultar el trabajo clásico de Fidel Fita¹⁵ y el reciente de Borrego¹⁶, quien traza la transmisión de la materia isidrile desde los códices latinos medievales hasta las obras y comedias de finales del siglo XVI y comienzos del XVII, es decir, el *Isidro* (1599), la anónima *San Isidro Labrador de Madrid* de la colección Gondomar¹⁷, la comedia lopesca de *San Isidro*

¹⁰ Morrás, 2008.

¹¹ Falli, 2008.

¹² Falli, 2009.

¹³ Leahy, 2015.

¹⁴ Ettinghausen, 2000, p. 96.

¹⁵ Fita, 1886.

¹⁶ Borrego, 2004.

¹⁷ García Mascarell, 2009. Arata (1989), descubridor de la colección Gondomar, de don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626), explica

labrador de Madrid (c. 1604-1606)¹⁸ y las dos comedias de 1622 (*La niñez de san Isidro* y *La juventud de san Isidro*). Así, Borrego explica que la fuente principal sobre el tema es el códice de Juan Diácono, del último cuarto del siglo XIII, al que se refieren en el siglo XVI diversos escritores como «Gonzalo Fernández de Oviedo, Lucio Marineo Sículo, López de Hoyos, Ambrosio de Morales y Basilio Santorio»¹⁹. Luego, destaca la citada hagiografía de un amigo de Lope como Alonso de Villegas (1592)²⁰ y, sobre todo, el proceso de canonización del santo, que impulsan la villa de Madrid y Felipe II, y que llevaría el enérgico fray Domingo de Mendoza, quien habría recogido documentos como la vida de Juan Diácono, amén de otra serie de testimonios tradicionales (declaraciones de testigos, el arca de san Isidro, el retablo de San Andrés) que habría hecho llegar a Lope de Vega. Y habría sido el Fénix, en su *Isidro*, quien habría elaborado con ellos una especie de vulgata isidril que luego retomaría en sus tres comedias. La cuestión de las fuentes de las obras de 1622 parece, pues, solucionada, al menos en lo referente al material hagiográfico.

que esta colección estaba en la biblioteca vallisoletana del dicho conde, quien la habría reunido en los primeros años de la década de 1590 (Arata, 1989, p. 14). En la actualidad, la biblioteca se halla dispersa entre la Biblioteca Nacional y la Real Biblioteca. Los códices que contiene tienen varias obras de Lope, así como una que se le atribuye sin mucho acierto: *San Isidro labrador de Madrid y victoria de las Navas por el rey don Alfonso*. Ver, sobre esa comedia, García Mascarell (2009).

¹⁸ Sobre la fecha de la lopesca *San Isidro labrador de Madrid*, ver Tyler (1952) —quien sugiere que debió de escribirse entre 1599 y 1608—, así como Morley y Bruerton (1968, pp. 392 y 594), quienes proponen una fecha entre 1598 y 1606, probablemente entre 1604 y 1606. Solo Salomon (1961) se inclina por una fecha anterior: 1598, que acepta García Mascarell (2009, p. 9). Por su parte, Ettinghausen (2000, p. 94) y Borrego (2004, p. 91) recuerdan que la comedia tuvo que ser representada antes de 1612, año en que Lope compareció ante el tribunal que promocionaba la beatificación del santo y afirmó haber escrito y hecho representar esa obra. En suma, los argumentos de Tyler y Morley y Bruerton acerca de la datación del texto son los más completos, y parece conveniente rechazar la propuesta de Salomon.

¹⁹ García Mascarell, 2009, p. 8.

²⁰ «El toledano Alonso de Villegas se anticipó a las disposiciones oficiales de la Iglesia y publicó en 1592 una hagiografía individual, inspirada en el códice, a la que añadió sucesos avalados por la tradición y otros de su propia invención. El opúsculo se titula *Vida de Isidro Labrador, cuyo cuerpo está en la Iglesia Parroquial de S. Andrés de Madrid* e integraba la historia del santo en la propia historia de Madrid, idea que Lope llevó a cabo en su poema *El Isidro* y también en sus tres comedias» (García Mascarell, 2009, p. 9).

Menos trabajados, sin embargo, están otros aspectos literarios. Al peculiar contenido de las comedias isidriles de Lope se ha dedicado Cazal²¹, quien llama la atención acerca del énfasis en la profesión del santo (*San Isidro labrador*), énfasis que, por una parte, es preciso poner para distinguirlo de san Isidoro de Sevilla, pero que también resulta esencial en una serie de textos que usan la actividad laboral de Isidro como eje de la acción de una hagiografía desprovista de grandes lances. Asimismo, Cazal compara las tres comedias, señalando que *San Isidro labrador de Madrid* y *La juventud de san Isidro* son prácticamente idénticas en su desarrollo argumental, algo que, si bien es cierto en lo relativo a los milagros que presentan las obras, no debe ocultar el hecho de que las dos tienen énfasis diversos. Por último, conviene destacar que Cazal parte de una perspectiva marxista que le permite examinar cómo Lope resuelve los potenciales conflictos laborales entre Isidro y su amo, Iván de Vargas²², conflictos que considera más evidentes en *San Isidro labrador de Madrid* que en *La juventud de san Isidro*, donde el Fénix tiende a moderarlos y a evitar presentar el Iván de Vargas iracundo de la primera comedia.

Finalmente, señalemos que, gracias a los recientes esfuerzos de Fernández Rodríguez²³ y Ponce Cárdenas²⁴, contamos con dos excelentes trabajos sobre las obras isidriles de Lope: la primera estudiosa se encarga de examinar la iconografía del santo en las comedias que sobre él escribió el Fénix, mientras que el segundo muestra las fuentes literarias con las que Lope construyó un personaje esencial no solo en el *Isidro*, sino en las tres comedias: santa María de la Cabeza.

En suma, como podemos comprobar, el panorama es muy completo en la parte historiográfica, y algo menos en la literaria, donde todavía hacen falta estudios acerca del estilo de las comedias de 1622, que es lo que nos interesa en este momento²⁵.

²¹ Cazal, 2005.

²² También Sirera (2005) examina desde esta perspectiva, aunque de pasada, las comedias isidriles, en un artículo en el mismo volumen que recoge el estudio de Cazal.

²³ Fernández Rodríguez, 2021.

²⁴ Ponce Cárdenas, 2021.

²⁵ Para un análisis semejante al que querríamos realizar en estas páginas, aunque referido al *Quijote* cervantino, ver Gerber (2018).

2. LA NIÑEZ DE SAN ISIDRO

La niñez de san Isidro es una peculiar comedia hagiográfica en dos actos, seis cuadros y 1887 versos que Lope compuso para las fiestas de canonización del santo labrador, en junio de 1622. La noticia de la canonización de san Isidro llegó a España pocas semanas después de su anuncio romano, por lo que el Fénix no tuvo demasiado tiempo para escribir las dos comedias que el ayuntamiento de Madrid le encargó el 13 de abril para festejar la ocasión²⁶: *La niñez de san Isidro* y *La juventud de san Isidro*, obras que, como hemos adelantado, se representaron consecutivamente el 19 de junio de 1622 en el patio de palacio y que luego Lope incluyó en la relación de la fiesta y justas poéticas consiguientes (por él organizadas): la *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón san Isidro*. Pese a que, como señalamos, el Fénix dispuso de relativamente poco tiempo para componer estos textos, lo cierto es que la tarea no le fue imposible, pues pudo reutilizar material de obras isidriles anteriores, las que le habían convertido en uno de los promotores más importantes de la canonización del patrono de Madrid: nos referimos al poema hagiográfico *Isidro* (1599) y la comedia *San Isidro labrador de Madrid*, textos mucho más conocidos entre los especialistas. Concretamente, los pasajes que *La niñez de san Isidro* y *La juventud de san Isidro* retoman de estas dos obras son legión e incluyen los más célebres milagros del santo: los ángeles arando en lugar de Isidro, la fuente abierta en los resechos campos de Madrid, el episodio de los celos por instigación de la Envidia y el paso del Jarama. Otro ejemplo, mucho más concreto y sin relación con la tradición hagiográfica isidrile, lo tenemos al final del primer acto de *La niñez*: Antón engaña a Bato haciéndole que sople una flauta llena de cisco, que le mancha²⁷, en una escena que se hace eco de aquella de *San Isidro labrador de Madrid* en la que Bartolo es primero enharinado por Constanza²⁸ y luego tiznado con el cisco que sale al tocar la flauta que le entrega Perote²⁹. Además, y como luego comprobaremos, este pasaje de *La niñez* tiene otro paralelo en *La juventud de san Isidro*, donde Bartola le

²⁶ del Campo, 1935, p. 22.

²⁷ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 895-896.

²⁸ Vega Carpio, *San Isidro labrador de Madrid*, II, vv. 1174-1191.

²⁹ Vega Carpio, *San Isidro labrador de Madrid*, II, vv. 1844-1877. Salomon, 1985, pp. 34-35.

lanza a Tirso (quien no en vano es hijo de Bato) un puñado de harina³⁰. Tal comunidad de episodios demuestra hasta qué punto Lope trató de ligar su materia isidrile con pasos semejantes o contrastados. Estos le permitieron no solo construir un universo coherente, sino que facilitaron su tarea reduciendo el material con que trabajaba.

En cualquier caso, puesto que *La niñez de san Isidro* se centra en una etapa desconocida de la vida del santo³¹, es evidente que Lope la hubo de componer según el esquema medieval de los ciclos de mocedades, es decir, presentando un protagonista que reúne *in nuce* las características de su personalidad adulta³², en este caso, la piedad, la sencillez y la caridad del futuro santo, virtudes que el Fénix presenta en un atractivo contexto: las tareas de labranza en los campos de Madrid. Concretamente, la primera comedia de ese 19 de junio presenta dos momentos históricos en la vida del santo labrador, uno en cada acto: los días previos y posteriores al nacimiento de Isidro, en el primero, y unos días en un año indeterminado de su infancia, en el segundo. El primer acto se abre con la oración de la madre del futuro santo, Inés, quien ruega a la Virgen de la Almudena que le conceda un hijo³³. Don Álvaro de Vargas y su hija Elvira también acuden a la iglesia, adonde les sigue don Juan Ramírez, caballero madrileño enamorado de Elvira. El segundo cuadro se sitúa nueve meses más tarde y transcurre durante la cosecha. En él, Lope introduce el personaje del padre de Isidro, Pedro, quien le ruega a Dios que su mujer tenga buen parto, momento en el que se adormece y tiene un sueño profético durante el que contempla el famoso milagro de los ángeles arando los campos en lugar de Isidro. La visión, el primer milagro que presenta la obra, le resulta enigmática y viene acompañada de unas siglas (IDM) que los pastores (entre ellos el rústico Bato) tratan de ayudarle a descifrar. Entonces acude Inés a explicar que ha visto pasar el cortejo que lleva el cuerpo de san Isidoro desde Sevilla a León, y que ha decidido llamar Isidro a su futuro hijo. Al rato, y en un nuevo cuadro en casa de don Álvaro, este caballero y don Juan acuerdan la boda

³⁰ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1484-1485.

³¹ Borrego (2004, p. 93) confirma que «nada se nos dice en los testimonios más antiguos de la ascendencia, nacimiento e infancia de Isidro, hitos desarrollados con total libertad imaginativa en *La niñez*».

³² Borrego (2004, p. 97) aclara que insistir en la predisposición a la santidad desde la más tierna infancia era un tópico hagiográfico.

³³ Borrego (2004, p. 94) precisa que esta escena es invención de Lope, pues no aparece en fuentes anteriores.

entre Juan y Elvira. Llegan entonces la noticia del nacimiento de Isidro y la propia Elvira, quien acepta encantada no solo el matrimonio, sino ser, con su desposado, madrina de Isidro. Con gran regocijo, los criados (entre ellos, una nueva pareja, Helipe y Dominga) preparan el bateo del niño. Este corona el acto, pero no sin que antes presenciemos un segundo milagro: Pedro oye en San Andrés una voz profética que vaticina un lugar de honor para su hijo en esa iglesia.

El segundo acto transcurre unos años después y se abre en época de siega, en casa de Pedro e Inés. Allí, su hijo Isidro da muestras de ejemplar devoción y educación cristiana. Esta le lleva a ejercer la caridad dispensando generosas limosnas y le impulsa también a rezar mientras sus amigos juegan (entre ellos se encuentra su futuro amo, Iván de Vargas). La oposición entre las aficiones de Isidro y los demás niños nos lleva a contemplar un nuevo milagro del santo: mientras Isidro reza, se oyen voces celestes que le llaman y que sorprenden a sus amiguitos. En contraste, el quinto cuadro tiene trasfondo bélico: los moros se niegan a pagar las parias debidas a don Álvaro y don Juan, lo que da pie para recordar el milagro que hizo la Virgen de Atocha por Gracián Ramírez, caudillo madrileño antepasado de don Juan. Por último, el sexto cuadro de la comedia enfatiza la abundancia de la cosecha y presenta al niño Isidro llevando la comida a los segadores. En los campos, Isidro encuentra a un misterioso labrador que es Cristo, con el que tiene un coloquio que el santo niño no acaba de entender y que culmina con una invitación a la mesa eucarística, que desciende y vuelve a subir a los cielos. Finalmente, la comedia acaba con la celebración de labradores, cuyos carros engalanados muestran la abundancia de la cosecha.

Como se puede comprobar, la comedia ensalza a Isidro asociándolo con otras dos figuras del panteón madrileño a las que Lope había dedicado numerosos versos: en primer lugar, al comienzo de la obra, la Virgen de la Almudena, protagonista de *La Virgen de la Almudena* (c. 1624 y 1625); en segundo lugar, en el segundo acto, Nuestra Señora de Atocha, cuyo más célebre milagro narra *in extenso* el *Isidro* (1599) (cantos VIII y IX)³⁴. Como veremos, el Fénix conecta estas tres figuras (Isidro y las dos Vírgenes madrileñas) mediante las metáforas centrales de la comedia.

El pasaje que nos interesa para comenzar nuestro análisis lo enuncia Bato, un pastor rústico que concentra gran parte de la comicidad en una obra que carece de gracioso propiamente dicho. Cómicos son, en

³⁴ Sánchez Jiménez, 2012.

efecto, los vulgarismos de Bato («lantejas», «Jópter», «clis»), así como sus neologismos («engeminados») y su confusión rústica, que hace de Mercurio una especie de derivado de 'Domingo' («Merengurio»). Igualmente cómico es el contenido del pronóstico, por la disparidad de los términos sobre los que se pronuncia (sobre las cosechas, pero también sobre la abundancia de mujeres o la falsedad de los esclavos), por la naturaleza de las figuras en cuestión (el mítico Preste Juan) y, en general, por el escepticismo de Bato respecto a todas las profecías, que considera suficientemente alejadas para que nadie pueda ir a comprobarlas. En cualquier caso, Bato continúa con una denuncia más general y más dura, señalando que los astrólogos jamás predicen las verdaderas alteraciones, esto es, las que resultan sorprendentes:

Diréis que ha de haber buen año,
y que os dicen las cabrillas
que habrá por estas orillas
mejor cosecha que antaño;
diréis que siembre y que espere
buen año a cuenta de vos.
¿Sabéis qué veo? Que Dios
hace después lo que quiere.
Cuando se vuelve al revés
el mundo, como acontece,
un humilde se engrandece,
y un soberbio está a sus pies.
Cuando muere el avariento
y vive en descanso el pobre,
cuando no hay plata y el cobre
se trueca a siete por ciento,
¿qué astrólogo el año antes
dijo que socedería?
No alcanza la astrología
más que a engañar ignorantes³⁵.

Algunos de los elementos de la primera parte del discurso de Bato los reconocerían en 1634 los lectores de las *Rimas de Tomé de Burguillos*, libro donde no solo encontramos un soneto burlándose de la abundancia de poetas en los tiempos que corren («De la buena cosecha de poetas

³⁵ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 359-378.

conforme al pronóstico de los almanaques») (núm. 83)³⁶, sino también *La gatomaquia*, que incluye un pasaje paralelo al de *La niñez de san Isidro*. Este describe la sabiduría del sabio Garfiñanto, quien era astrólogo, aunque no judiciario:

Sabía Garfiñanto astrología,
mas no pronosticaba,
que decía que el cielo gobernaba
una sola virtud que le movía,
a cuya voluntad está sujeto
cuanto crio, que todo fue perfeto;
no sacaba almanaques
ni decía que en Troya y los Alfaques
verían abundancia
de pepinos y brevas,
muchas lentejas en París y en Tebas,
y que cierta cabeza de importancia,
sin decirnos adónde, faltaría;
que por mujeres Venus prometía
pendencias y disgustos,
como si por sus celos o sus gustos
fuese en el mundo nuevo³⁷.

De nuevo, estamos ante un pasaje contrario a la astrología judiciaria³⁸, ciencia que la voz narrativa critica mediante la técnica de la parodia comentada. Excepto el habla rústica, encontramos todos los mecanismos cómicos que hemos visto anteriormente, a los que se añade, además, una rima bastante peculiar («almanaques»/«Alfaques»). Tanto estos recursos como el episodio en general tienen perfecto sentido en *La gatomaquia*, al fin y al cabo una obra paródica y satírica que remite, entre otros textos, a la *Arcadia* lopesca³⁹. Más misterioso, como señalamos, es el engarce de este episodio en una comedia de santos como *La niñez de san Isidro*.

³⁶ Citamos las *Rimas de Tomé de Burguillos* por la edición de Carreño (2002). Otras ediciones modernas son las de Juan Manuel Rozas y Jesús Cañas Murillo (2005), Macarena Cuiñas Gómez (2008) y Arellano (2019). La numeración de la edición de Carreño difiere de las demás: el soneto que citamos es el 81 en ellas.

³⁷ Vega Carpio, 2022, silva II, vv. 243-259.

³⁸ Sobre este tema en Lope, ver Vicente García (2009).

³⁹ En la *Arcadia* (Vega Carpio, 2012) también tenemos el mago astrólogo de la tradición de la égloga (en la *Arcadia*, el ambiguo Dardanío).

Obviamente, el género permite digresiones satíricas, pero es legítimo preguntarse si el pasaje resulta particularmente relevante para esta obra o si podría sustituirse por cualquier otro comentario más o menos mordaz acerca de la realidad del momento.

3. EL DISCURSO DE LA ABUNDANCIA EN *LA NIÑEZ DE SAN ISIDRO*

Para responder a esta pregunta, conviene centrarse en un campo semántico que también aparece en los versos citados de *La gatomaquia*, el de la abundancia, que resulta esencial en la comedia isidril desde su primer cuadro. En efecto, la primera escena de *La niñez de san Isidro* es la oración de Inés a la virgen de la Almudena, a quien la labradora se refiere como «tesorera» de los bienes de Cristo, a quien alaba como «cándida aurora» que deja nacer el sol y a quien celebra como «fuente de la vida / y madre de la piedad»⁴⁰. Estos apelativos conducen al ruego final, el motivo por el que Inés ha estado dedicando una novena a la imagen: que se le conceda un hijo, que promete dedicar al culto divino:

Dadme un hijo, gran señora,
que, como de vuestra mano,
para el vuestro soberano
se le ofrezco desde agora,
y, aunque pobre labradora,
algo del trigo que espera
mi amado esposo, y quisiera,
así vuestro amor me obliga,
que cada grano de espiga
precioso diamante fuera.

Dadme un hijo que sea santo,
que si ha de ser para Dios
y me le habéis de dar vos,
es fuerza que valga tanto.
Con esto el alma levanto
a pensar que será así:
diré yo entonces que os di
el fruto de mi deseo⁴¹.

⁴⁰ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 6-7, 19-20 y 23-24.

⁴¹ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 31-48.

Nótese que estas décimas relacionan la esperada fecundidad de la labradora con la de los campos, de los que promete «trigo», que se querría lleno de granos de diamante y tan valioso como el «fruto» que menciona al final del pasaje citado: el futuro hijo de Inés.

El tema de la fertilidad se retoma a los pocos versos (abajo analizaremos en mayor detalle el comentario final de Inés), pues enseguida aparecen en escena doña Elvira y don Juan, quien desea otro casamiento. Este se confirmará, precisamente, cuando se anuncie el nacimiento de Isidro, que don Juan toma como un buen augurio para la fertilidad de su propio matrimonio: «Ha sido dichoso agüero / en casa de desposados»⁴². Desde luego, el niño Isidro sigue ligándose a la fertilidad en pasajes subsiguientes, pues preparando las torrijas de su bautizo Helipe requiebra a Dominga, y luego Bato se ve enharinado⁴³, en una broma arriba aludida. Además, recordemos que Isidro nace precisamente en la temporada de la cosecha, tan feraz ese año en las tierras del amo de Pedro e Inés que los labradores la consideran extraordinaria:

BATO ¡Oh, bendiga Dios el trigo,
y qué fuertes cañas tiene!

ANTÓN A romper los dientes viene
de las hoces, Bato amigo.
Echa Dios su bendición,
según que se ven de largas,
a don Álvaro de Vargas⁴⁴.

Y recordemos igualmente que ese tipo de imágenes se vuelven a repetir en el segundo acto.

ANTÓN Nunca he visto mejor año.

HELIPE Bendígale Dios, amén.

PEDRO Ello va de bien en bien.

BATO A la fe, Pedro, que hogaño
han de rebosar las trojes
con la abundancia del trigo.

PEDRO Su Divino Autor bendigo.

⁴² Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 756-757.

⁴³ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 837-844 y vv. 901-915.

⁴⁴ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 147-153.

BATO Más de mil hanegas coges.
PEDRO Desde el año que nació
mi Isidro, que Dios me guarde,
no le vi mejor⁴⁵.

Aquí, por una parte, los segadores hacen explícita la conexión entre los dos tiempos en que transcurre la comedia: el año del nacimiento de Isidro y el de su niñez. Por otra, relacionan la abundancia con el propio Isidro, cuyo natalicio (en el doble sentido de nacimiento y cumpleaños) marca esas cosechas excepcionales. En cualquier caso, la relación de Isidro con la fertilidad humana y natural es insistente. Así, al final del primer acto, justo tras el episodio del enharinamiento de Bato, Pedro se refiere al niño en dos ocasiones como «fruto»:

Desde aquí queda sagrado
a vuestro servicio, y quiero
ofreceros el primero
fruto, en tan justo tributo,
porque, siendo vuestro el fruto,
que será dichoso espero⁴⁶.

Luego, Isidro va a ser el encargado de llevar la comida a los segadores:

ISIDRO ¡Oh, mi padre! ¡Oh, mis zagales!

PEDRO ¿Traes la comida?

ISIDRO ¿Pues no?

Y a la fe que viene buena,
como es el último día.

BATO No lo será si se enfría.
¿Hay col?

ISIDRO Col y berenjena.

BATO Si supiese algún señor
el valor de aquestas ollas,
sus perdices y sus pollas
trocara a solo el olor⁴⁷.

⁴⁵ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 1594-1604.

⁴⁶ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 922-927.

⁴⁷ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 1627-1637.

Comida humana que luego se torna en manjar eucarístico: cuando se aparece Cristo vestido de pastor, le pide de merendar al niño⁴⁸, aunque Isidro no cree tener nada digno de él. Al insistir Cristo, Isidro acaba ofreciéndose a sí mismo:

JESÚS · Ahora bien, pues, ¿no me das de merendar?

ISIDRO Dulce amigo,
tomad vos mi corazón,
que aunque fuérades Dios mismo,
pudiérades contentaros⁴⁹.

Como recompensa, Cristo invita a Isidro a su mesa celestial, otro de los milagros que Lope parece inventar para la comedia y que acerca el texto al mundo del auto sacramental⁵⁰:

JESÚS Hoy has de comer conmigo.
Baje una mesa y una silla entre dos ángeles, con unas flores y un panal

ISIDRO ¿Qué es esto, señor?

JESÚS No temas.
Llégate a la mesa, Isidro.

ISIDRO Sentaos vos, que estoy temblando.

JESÚS Ya me siento y la bendigo.

ISIDRO De rodillas estaré,
porque pienso e imagino
que sois más que parecéis.

JESÚS Soy quien soy, y soy yo mismo;
que el ser igual a mi padre
no es violencia.

ISIDRO Yo me rindo,
pastor divino, a esos pies,
que os adivino divino.

⁴⁸ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 1736-1738.

⁴⁹ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 1786-1790.

⁵⁰ Borrego, 2004, p. 98.

*Con música se suba el Jesús, echándole la bendición, con la mesa y los ángeles*⁵¹

En suma, las metáforas son sumamente coherentes y no se limitan a asociar a Isidro con la fertilidad, sino también a los enemigos, los moros, con su contrario, la esterilidad. No en vano, los almorávides que acechan al sur de Toledo se presentan como una plaga que devora los trigos y vides de los labradores madrileños:

DON JUAN Ya, pues, que con pincel rústico pinto,
reducirelo a término sucinto.
Los moros, en linaje almoravides,
bajaron de los campos andaluces
cual suele al trigo y a las tiernas vides
de langosta escuadrón entre dos luces⁵².

Y, al contrario, el final de la obra se presenta como una especie de triunfo de la abundancia, que va de Virgen a Virgen, pues esta vez se asocia a la de Atocha, la responsable del milagro ante las huestes musulmanas:

Dé vuelta el carro y, como si lo fuese, se vean manadas de espigas y todos los labradores, Antón, Helipe, Bato, Isidro y Pedro, con la cruz, y por una escala bajen al teatro como que se apean

PEDRO Suspended los instrumentos,
que el fin de nuestro camino
es la Señora de Atocha.

ISIDRO A los umbrales me humillo
de su puerta, como al cielo.

BATO Nuestros amos han venido,
¡pardiez!, a ver nuestro carro.

ANTÓN Ya la azucena y el lirio
está descubierto, Bato.

BATO Y tal es, que no ha tenido
todo el jardín de los cielos
ni flor, ni fruto más lindo.

⁵¹ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 1799-1811.

⁵² Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 1520-1525.

Abriéndose dos puertas, se vea la Virgen de Atocha en un altar con luces

PEDRO ¡Oh, patrona de Madrid!
 ISIDRO ¡Oh, paloma a cuyo nido
 vino el Espíritu Santo!
 DON ÁLVARO ¡Oh, Madre del mejor Hijo
 que tuvo Dios!⁵³

Es más, las metáforas tienen también una clara trayectoria, que se evidencia al observar cómo se conectan, en una línea que nos conduce desde el principio hasta el final de la obra. Recordemos que la comedia se abre con la Virgen de la Almudena, a la que Inés pide un hijo que obtiene de ella: Isidro. A su vez, el nacimiento de Isidro provoca una cosecha milagrosa y el casamiento de sus amos, quienes producirán un hijo: Iván de Vargas. Como afirma su padre, Juan, los matrimonios que tan insistentemente prepara la obra están dirigidos a este fin concreto, esto es, a la conservación del mundo:

DON JUAN Mi honesto amor, a matrimonio santo
 desde el primer intento dirigido,
 debe, señor don Álvaro, obligarte;
 que el justo aumento que conserva el mundo
 no puede ser ofensa de los cielos⁵⁴.

Esta fertilidad se celebra no solo en el bautizo de Isidro (la escena de las torrijas y enharinamiento), sino también en el segundo acto, donde tenemos una nueva cosecha milagrosa, a Isidro repartiendo comida y, finalmente, al protagonista invitado al convite de Cristo, por el que el pan de los labradores se torna pan eucarístico. El final, con los carros repletos de espigas y las invocaciones a la Virgen (la de Atocha) como «Madre del mejor Hijo» retoman esta cadena de fertilidad que recorre Madrid desde la Almudena a Atocha, siempre de manos del santo niño labrador. De hecho, no parece ocioso que el origen de este cuerno de la abundancia esté precisamente en la Almudena. Como bien sabía Lope, el nombre significa 'depósito de cereal', sentido con el que se solía jugar

⁵³ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 1862-1878.

⁵⁴ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 673-677.

en la época⁵⁵, como comprobamos en el ya mencionado poema lopesco *La Virgen de la Almudena*:

Si de aquel segundo Adán
 es labrador María,
 y por ella cada día
 se da Dios al hombre en Pan;
 si estaba en el Almudena
 adonde el trigo se mide,
 bien hace el hombre que pide
 trigo a la tierra morena⁵⁶.

Aunque Lope no use esta etimología en *La niñez de san Isidro*, es evidente que la Almudena es el origen de un río de abundancia que también inunda los versos de Bato sobre los almanaques, a los que volveremos enseguida: para el labrador, los almanaques y la astrología judiciaria son una falsa promesa de abundancia, que los espectadores contrastarían con la verdadera que supone san Isidro.

4. EL NIÑO ISIDRO Y LA PROFECÍA

Si la asociación de un santo labrador con la fertilidad parecería esperable, tal vez lo sea menos la siguiente conexión que vamos a proponer: la que une a Isidro con la lectura y, más en general, con los signos y el lenguaje. Sin embargo, la relación es evidente en una comedia como *La niñez de san Isidro*, repleta de personajes que perciben signos divinos, normalmente relacionados con Isidro, con la fertilidad o con ambos. Centrémonos, para analizar estas imágenes, en los signos relacionados con agüeros y profecías, para luego ocuparnos del tema de la lectura en la sección siguiente.

El primer caso de profecía en *La niñez de san Isidro* ocurre ya en la escena inicial, cuando Inés, tras pedirle a la Almudena que le conceda un hijo, ve llegar a sus amos e interpreta la coincidencia (correctamente) como una señal de que la Virgen le ha otorgado su deseo: «¡Ay, Dios!, a

⁵⁵ Son constantes las referencias a este significado en el auto calderoniano *El cubo de la Almudena*.

⁵⁶ Vega Carpio, 2004, p. 11.

mis dueños veo, / buena señal para mí»⁵⁷. A continuación, también los labradores consideran buen augurio el matrimonio entre doña Elvira y don Juan:

HELPE Él lleva linda mujer;
 prométanse historias largas,
 como en el tiempo del Cid,
 si se juntan en Madrid
 los Ramírez y los Vargas⁵⁸.

Sin embargo, el pasaje más llamativo al respecto es, por supuesto, el de los almanaques. En él, Pedro ha soñado un signo que no ha sabido interpretar y que le ha dejado aturdido: una voz anuncia el nacimiento de un hijo que ennoblecerá Madrid, y una imagen le muestra a dos ángeles labrando al lado del futuro Isidro, a quien Pedro, obviamente, no reconoce:

Dentro, una voz cantando
Venturoso el labrador
que coge tan rica prenda
del fruto del matrimonio
para enriquecer la Iglesia;
y venturosa Madrid
cuando por hijo le tenga,
pues le ha de dar más honor,
aunque los reyes lo sean.

*Tóquense chirimías y, abriéndose una nube por lo alto del carro,
pasen dos ángeles arando con dos bueyes, y se vea san Isidro con
vestido sembrado de estrellas, una corona de resplandor en la cabeza
y su agujjada plateada*

PEDRO Detente, sueño, detente.
 ¡Oh, quién se fuera tras ti!
 ¡Cielos! ¿qué es esto que vi
 en vuestro divino oriente?
 ¿Esto se puede soñar?

⁵⁷ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 49-50.

⁵⁸ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 170-174.

¿Esto mirar los sentidos
exteriormente dormidos?

*Salgan los labradores y Pedro se quede mirando al cielo*⁵⁹

Este es el contexto en el que Bato pronuncia su diatriba contra los almanaques, considerando que lo que ha confundido a Pedro son falsas predicciones astrológicas acerca de las cosechas. Para sacarle de su error, el futuro padre de Isidro tiene que explicar el verdadero motivo de su turbación: un sueño que no logra entender y que pide que le glosen:

PEDRO No soy yo, Bato, de aquellos
 que estrellaron jamás;
 lejos de mi intento vas.
Yo vi dos mancebos bellos
 con cuatro bueyes arando,
 y un mozo lleno de estrellas,
 que estuviera el sol con ellas
 dos mil mundos ilustrando,
 hacia la parte que al sol
 envuelve niño la aurora,
 y el traje como el de agora
 de labrador español,
 con tres letras coronadas,
 «I», «de» y «eme», encima de él,
 de oro el sayo y zaragüel
 y las abarcas doradas;
 una corona de rayos
 y una agujjada de plata,
 que cuando más se dilata,
 causaran al sol desmayos.
 ¿Qué os parece que sería?⁶⁰

Esta invitación produce en los pastores un auténtico fervor hermenéutico: por turnos, Bato, Antón y Helipe se apresuran a proponer sus lecturas del evento. Como cabría esperar, la de Bato es cómicamente absurda: el rústico labriego abre el fuego proponiendo que la visión de Pedro se la provocó una borrachera y que las letras que vio significan

⁵⁹ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 295-309.

⁶⁰ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 379-399.

«Juan de Medina»⁶¹, tal vez el supuesto dueño de las cepas en cuestión. La interpretación es obviamente rechazada y luego Antón eleva el tono al evocar la figura del casto José y sus interpretaciones ante Faraón, para después avanzar la suya, que propone que las siglas son las de los nombres de dos labradores:

ANTÓN Aquellos dos mancebos
significan que dos años
será bien arar como ellos;
el labrador estrellado,
que ha de mirar siempre al tiempo
el buen labrador, que el campo
está a sus lluvias sujeto;
que la «I», «de» y «eme» dicen:
«juntos de Madrid salieron
Juan de Marcos, que era el uno,
y el otro Juan de Mateos».

PEDRO Disparates.

ANTÓN Yo qué sé⁶².

Sin embargo, y como hemos visto, Pedro no acepta esta lectura, que le resulta poco menos disparatada que la de Bato. Por último, Helipe propone una mucho más alegórica, en clave astrológica⁶³, aunque tampoco esta interpretación llega a convencer a Pedro. Al final de esta progresión de exégesis, en un clímax que se va acercando a la verdad, es el propio Pedro quien sugiere que su sueño debe de aludir a una gran figura que ha de nacer en Madrid para dedicarse al servicio de Cristo:

PEDRO Lo que siento
es que aquel mancebo hermoso
ha de nacer por bien nuestro
en Madrid; Madrid, fundada
en los llanos que dijeron
«carpentanos» los antiguos,
por los carros a quien dieron
ocasión sus grandes llanos,

⁶¹ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 404-412.

⁶² Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 420-431.

⁶³ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 435-458.

y así en su primero tiempo,
«*Mantua Carpentanea*» fue
su nombre hasta que vinieron
los moros, en quien fundaron
sus escuelas, y por ellos
fue Madrid madre de ciencia,
que esto contaba mi abuelo,
que había sido estudiante.
Así que aquellos mancebos
con los bueyes son el carro
que al norte luciente vemos;
él, las armas de Madrid,
cuyas estrellas pusieron
al derredor del escudo,
de donde tengo por cierto
que en él nacerá el que digo
para algún grande suceso;
en la corona de rayos
muestra tenerla en el cielo;
las abarcas y aguijada
que le sirven de trofeo
labrador le constituyen,
y las estrellas el premio;
las tres letras, «I», «de» y «eme»,
de esta suerte las entiendo:
«Jesús de mi alma», en fe
de su amoroso deseo⁶⁴.

Obviamente, el público aceptaría el tenor general de esta lectura, pero también habría reconocido inmediatamente la iconografía isidril⁶⁵ y sabría que lo que había visto Pedro era el milagro de los ángeles arando y que las siglas se referían a «Isidro de Madrid», cuyo nombre se decide precisamente en la siguiente escena, con la entrada de Inés.

Luego volveremos a la cuestión de las siglas, pues es esencial en *La niñez de san Isidro*, pero ahora conviene seguir trazando apariciones del tema de la profecía en la comedia, siempre relacionadas con Isidro. Así, cuando don Álvaro y don Juan se enteran de que Inés ha parido un hijo

⁶⁴ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 460-494.

⁶⁵ Sobre la iconografía del santo, ver Carmona Muela (2003, pp. 214-218).

varón, vuelven a aludir a los «pronósticos vanos», paralelos a los falsos almanaques que ya conocemos:

DON ÁLVARO Huélgome del buen suceso,
que también la quiero bien,
por Pedro, que es Pedro en quien
de mi casa estriba el peso.
Son los dos buenos cristianos.
¿Qué parió?

MENDOZA Varón, señor.

DON JUAN Mejor suceso.

DON ÁLVARO Mejor,
aunque pronósticos vanos,
que siempre desfavorecen
las mujeres.

DON JUAN Es verdad
que en casas de calidad
con más razón se apetecen;
pero, si siempre nacieran
hijos, presto se acabara
el mundo, pues no quedara
con que aumentarle pudieran;
pero la naturaleza
se venga de esta opinión,
pues da mil por un varón⁶⁶.

En esta ocasión, los falsos pronósticos suelen prometer varones, aunque esa profecía resulta no solo falsa (según don Juan, por cada varón que nace se paren mil mujeres), sino absurda, pues sin mujeres «presto se acabara / el mundo», y, recordemos, los matrimonios para conservarlo son una de las obsesiones de la obra.

En cualquier caso, los pronósticos se siguen multiplicando. Como ya avanzamos arriba, los Ramírez y Vargas consideran buen agüero que haya un recién nacido como Isidro en casa de los desposados, pues eso promete fertilidad para el matrimonio, según explica don Juan: «Ha sido dichoso agüero / en casa de desposados»⁶⁷. Luego, el anuncio es el

⁶⁶ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 688-706.

⁶⁷ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 756-757.

que oye Pedro acerca de Isidro, a quien una voz promete una plaza de honor en la iglesia de San Andrés⁶⁸. De nuevo, el público de Lope sabía perfectamente que la profecía se refería a la presencia de san Isidro en los altares de esa iglesia madrileña, en cuyo retablo estaba representado el milagro de los ángeles arando, pero el modesto Pedro imagina que la voz se refiere a que su hijo será cura en esa iglesia, y esa misma modestia le lleva a entender mal la profecía y a rechazarla por engañosa. Más adelante, sin embargo, Bato insistirá en diversas ocasiones en que Isidro tendrá un lugar destacado en esa iglesia y en la ciudad⁶⁹, e incluso en que dará «en qué entender al papa», aludiendo, sin darse cuenta, a la futura beatificación y canonización de Isidro:

que pienso que dije estuences
esta copra, ¡voto a mi!
«Tiniendo al cielo por capa,
nace Isidro de luz lleno,
plega a Dios que sea tan bueno
que dé en qué entender al Papa»⁷⁰.

En suma, *La niñez de san Isidro* es una obra repleta de anuncios y agüeros, impulsados desde la primera escena, pero con un clímax en el episodio del sueño de Pedro y las exégesis correspondientes. En ese contexto, el episodio de los falsos almanaques no es sino un anuncio de este tema central.

5. EL NIÑO ISIDRO Y EL SIGNO

Sin embargo, Lope no se limita a relacionar el tema de los signos con las profecías y agüeros, sino que también lo emplea de modo más general, relacionado con la interpretación y la lectura. Del mismo modo que tenemos buenas y malas profecías, la trama de *La niñez de san Isidro* presenta buenos y malos lectores. Para empezar por estos últimos, el rústico Bato, excitado por el ejercicio de exégesis del sueño de Pedro y

⁶⁸ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 938-956.

⁶⁹ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 983-985; 1108-1113; 1232-1233.

⁷⁰ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 1096-1101.

para sustento del alma;
 P, que al prójimo le quiera
 como a mí; la Q declara
 que cuando el hombre pecó
 nos hizo perder la gracia;
 la R, que nuestro error
 trujo a Dios desde su alcázar
 eterno a la humilde tierra,
 padeciendo injurias tantas;
 S, que, siendo Señor,
 por los esclavos que ama
 tomó la forma de siervo;
 la T, que todo se acaba;
 la V, que la vida eterna
 con buenas obras se alcanza;
 la X, que vuelve al cristus,
 por donde comienza el alma,
 que es principio sin principio,
 fin sin fin, círculo que anda
 de Dios a Dios, pues la omega
 vuelve otra vez a ser alfa,
 porque del Padre increado
 es la divina palabra,
 Dios de Dios, lumbre de lumbre,
 y el amor que los enlaza,
 el que de los dos procede:
 pero el abecé remata,
 que el A es el Padre, la B
 el Hijo, la C se llama
 el Espíritu, y aquí
 los serafines se hallan
 admirados, y al tres veces
 santo eternamente cantan.

PEDRO Bien haya quien te enseñó,
 Isidro, tal abecé⁷⁴.

El esquema de la escena es el de los abecedarios amorosos, como los dos que encontramos en *Peribáñez y el comendador de Ocaña* (c. 1605-

⁷⁴ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 1130-1195.

1608)⁷⁵. En esta ocasión, sin embargo, está vuelto a lo divino y sirve para enfatizar la devota capacidad lectora de Isidro, quien va a insistir en diversas ocasiones en la metáfora de la lectura, del cristus y del libro. Para empezar, lo hará para definir a Dios como su cartilla de lectura ('cristus')⁷⁶, presentarse como un libro en blanco donde

Yo solo quiero leer
 en vuestro cristus, mi Dios,
 porque solamente en vos
 el alma puede aprender.
 Dice el maestro, Señor,
 que con sangre entra la letra,
 pues ¿qué sangre más penetra
 que la que vierte ese amor?
 Agora que soy papel
 blanco, imprimidme de suerte
 que a leer un libro acierte,
 que está todo Dios en él⁷⁷.

Además, Isidro recurrirá también al tópico del mundo como libro⁷⁸, donde los devotos pueden leer la grandeza de Dios:

¡Oh, qué de cosas, Dios mío,
 el libro del campo abierto
 muestra con tanto concierto
 en la orilla de este río
 para contemplar en Vos,
 pues que la flor más pequeña

⁷⁵ Vega Carpio, 1997, vv. 408-485. La fecha es la que proponen Morley y Bruerton (1968, p. 374). Para otros abecedarios, ver McGrady (1997, p. 190) y Rodríguez Marín (1947-1949: III, p. 76, notas 6 y 6*), quienes señalan los del *Curioso imperitante* cervantino, Juan de Luna y Juan del Encina. Ver también el capítulo de José Aragüés Aldaz, en este mismo volumen.

⁷⁶ En otra comedia lopesca muy cercana temáticamente a *La niñez de san Isidro*, *El rústico del cielo* (Vega Carpio, 2019, vv. 624-627), encontramos de nuevo la referencia a las letras de la cartilla y al cristus que la abre (Aragüés Aldaz, 2020, p. 593). Llamas (2019, II, p. 677) localiza otra de estas cartillas y el mismo juego de palabras en *San Diego de Alcalá* (Vega Carpio, 1988, pp. 87-88).

⁷⁷ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 1254-1265.

⁷⁸ Aragüés Aldaz, 1999, pp. 78-79.

me está diciendo, y me enseña,
que sois Dios!⁷⁹

El tema es, pues, tan insistente como el de la fecundidad, y relaciona a Isidro con las buenas lecturas, que alcanza más gracias a su celo que a sus letras, pues ha elegido limitar estas a las del cristus, esto es, al amor divino.

6. LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO

Inmediatamente tras *La niñez de san Isidro*, los espectadores de 1622 pudieron disfrutar de otra comedia de factura muy semejante, *La juventud de san Isidro*, que de nuevo se escenificó con carros y que también contaba con dos actos y unos mil ochocientos versos (1875, en el caso de la segunda obra). Para Cazal⁸⁰, la primera comedia de la mañana servía para definir la posición laboral de Isidro y su relación social con sus amos, mientras que en la segunda el Fénix puede dedicarse ya a dramatizar los episodios principales de la vida del personaje, esto es, sus milagros.

En efecto, los milagros de Isidro jalonan una comedia que, sin embargo, se estructura en torno al enfrentamiento del santo con la Envidia. El primer acto de *La juventud de san Isidro* se sitúa en el año de la boda del futuro santo y se abre con un cuadro rústico que presenta un baile campesino⁸¹. Este festeja la boda de Isidro y María de la Cabeza, a la que están presentes sus amos, Ana e Iván de Vargas. Los bailes, de hecho, enmarcan la escena, pues los castísimos requiebros de Isidro y María se cierran con otro regocijo campesino sobre el milagro de la Virgen de Atocha y Gracián Ramírez (también presente en *La niñez de san Isidro*⁸²). Tras el baile, los campesinos ofrecen sus parabienes a la pareja y Ana e Iván de Vargas les conceden diversas mercedes, después de lo cual los recién casados quedan solos y tratan minuciosamente acerca de cómo van a disponer su casa y el altar que tienen en ella. El

⁷⁹ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 1666-1673.

⁸⁰ Cazal, 2005.

⁸¹ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1-292.

⁸² Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 1520-1585.

segundo cuadro⁸³ conecta con el baile de la Virgen de Atocha, al narrar cómo un descendiente de Gracián Ramírez, don Luis Ramírez, vuelve victorioso de una batalla contra los moros, contienda que se narra en una brillante relación⁸⁴. Tras ella, el tercer cuadro regresa a los campos de Madrid⁸⁵, adonde irrumpe el que será uno de los personajes centrales de esta comedia: la Envidia. La Envidia se presenta en una larga y erudita descripción, repleta de ejemplos de la Escritura y la Antigüedad, y enumera sus quejas contra Isidro, pues no acaba de entender cómo un simple villano puede recibir tantos favores divinos⁸⁶, y al mismo tiempo se siente indignada por envidiar a alguien tan bajo. Ante ella llegan Tirso, hijo de Bato, y Bartola, a quien el rústico requiebra. Cuando Bartola se va, enfadada, la Envidia disputa con Tirso, pues este defiende a Isidro, contra quien murmura la Envidia. Menos fiel al santo se muestra su amo, Iván de Vargas, quien aparece y se deja convencer por la Envidia de que Isidro no trabaja, sino que más bien se pasa el día orando, y que los campos de su amo (Iván) sufren por ello. Iván parte a ver si aquello es cierto y Tirso increpa a la Envidia, quien acaba enfureciéndose con el villano antes de hundirse en el infierno, entre humo y fuego. El cuadro cuarto se sitúa, de nuevo, en el campo madrileño⁸⁷, donde Isidro invoca a las plantas y a Dios, a quien desearía comprender mejor para poderle alabar con el merecido decoro. La Envidia se le aparece, todavía agobiada pensando en cómo perturbarle, y le dice que se le están comiendo el burro, lo que no parece alterar a Isidro, quien refuta las insinuaciones de la Envidia aduciendo diversos lugares de la Escritura. Cuando la Envidia, frustrada, se marcha, Isidro recita un soneto a Cristo que surte el efecto de convocar al propio Jesús, con quien el joven Isidro tiene un diálogo misterioso, claro paralelo del que mantuvieron el niño Isidro y Cristo en *La niñez de san Isidro*⁸⁸, en el que el labrador también declara que no entiende los enigmas que se le presentan⁸⁹. Igualmente paralelas a unos

⁸³ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 293-390.

⁸⁴ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 302-390.

⁸⁵ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 391-660.

⁸⁶ Isidro es un simple villano en dos sentidos: porque solamente es un villano y porque tiene rasgos de simplicidad (su dificultad para aprender algo que no sea el cristus) que ha estudiado Aragüés Aldaz (2020 y en prensa, amén de en el capítulo que firma en este mismo volumen).

⁸⁷ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 661-948.

⁸⁸ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 1710-1784.

⁸⁹ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 852-853.

pasajes de la primera comedia son dos escenas de milagro de este cuadro: la primera aparece solo relatada (Cristo pide que los ángeles bajen a arar los campos en lugar de Isidro); la segunda, se escenifica plenamente, y con tramoya incluida: al ir Isidro a besar los pies de Cristo, este se eleva. Isidro, entonces, entra en éxtasis, y en esas llega Iván de Vargas, quien no solo ve a los ángeles arando, sino vivo al burro de Isidro, a quien supuestamente se había comido el lobo. Iván se da cuenta entonces de la santidad de su servidor y cierra el cuadro (y el acto) con unas diatribas contra la Envidia, quien no parece tener nada mejor que hacer que perseguir a un humilde villano.

El acto segundo, unos años después, se abre con el quinto cuadro⁹⁰, que nos muestra la separación de Isidro y María. Con el fin de no caer en las tentaciones de la lujuria, el matrimonio vive apartado: María en una ermita de la Virgen al otro lado del Jarama; Isidro, en casa de su amo. Cuando se va María, acude Tirso, quien nota la tristeza de Isidro y le reprocha el haberse separado de una mujer tan excepcional. Tras explicarse, Isidro se marcha y aparecen Ana e Iván de Vargas, a quienes Tirso pide que le concedan a Bartola como esposa, lo que obtiene, mediando el consentimiento de la joven. Como en el primer acto, enseguida aparece la Envidia, esta vez en el cuadro sexto⁹¹, y de nuevo quejándose de su impotencia ante Isidro. Concretamente, narra el milagro de las palomas, que vemos sobre las tablas, cuando sale Isidro y una tramoya nos las muestra comiendo. Isidro, que no ha visto a la Envidia, se va al molino y la Envidia le quiere seguir, pero aparece Tirso, probando el contenido de una olla que lleva a los molineros. La Envidia le increpa por ello y amenaza con denunciarle, ante lo que Tirso la insulta. El cuadro continúa con un desesperado soneto de la Envidia, torturada por su odio, y con un nuevo milagro que acaece en el molino y que se oye, pero no se ve, en escena: los sacos de trigo, que deberían estar menguados por lo dado a las palomas, producen una prodigiosa cantidad de harina. En esas aparecen Tirso y Bartola, en una escena que ya hemos comentado y que tiene claros paralelos con *San Isidro labrador de Madrid* y *La niñez de san Isidro*: Tirso requiebra y pellizca a la joven, y esta se defiende arrojándole harina. En cualquier caso, la Envidia se desespera ante la cantidad de harina que hay (tanta que faltan costales para guardarla) y llama a la Mentira, quien acude en su ayuda. La Envidia le explica su

⁹⁰ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 949-1288.

⁹¹ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1289-1672.

desesperación (relatando varios milagros de Isidro: cómo ha resucitado el caballo de Iván de Vargas, cómo ha abierto una fuente en los secos campos de Madrid). Mientras las dos deliberan, acude Isidro, quien en un soneto agradece la ayuda divina, ayuda que, por cierto, va a necesitar, pues la Envidia y la Mentira, quienes han decidido molestarle sembrando en él dudas sobre la castidad de María de la Cabeza, dejan que escuche lo que murmuran falsamente sobre ella. Isidro se turba y remata el cuadro con un monólogo lamentándose por el hecho y preguntándose qué hacer, muy en el estilo de las tragedias de adulterio. El siguiente cuadro, el siete⁹², nos deja ver a Iván de Vargas, a quien Luis Ramírez pide que Isidro intervenga para salvar a su hijo enfermo. Iván se resiste y acaba por adormecerse, momento en el que tiene un sueño profético sobre el nacimiento y subida al trono de Felipe IV, y la consecuente canonización de san Isidro. El cuadro octavo⁹³ narra el milagro del paso del Jarama: Isidro acude a buscar a María para reprenderla, pero a ella se le aparece la Virgen y oye una voz que le advierte de la venida de su marido. Ante ello, y confiando en su valedora, cruza el Jarama sobre su manto ante el asombro de su esposo, quien comprueba así la falsedad de los rumores. Los esposos se abrazan castamente y la obra acaba como empezó, esto es, con baile, esta vez de las ninfas del Jarama.

Este resumen permite comprobar el esfuerzo de Lope por estructurar *La juventud de san Isidro* de modo paralelo a *La niñez*: como en la primera comedia, esta gira en torno a unas bodas (en esta ocasión, las de Isidro y María de la Cabeza) y a la devoción mariana, pues no en vano la comedia se abre relatando un milagro de la Virgen de Atocha (el de Gracián Ramírez) y se cierra con otro en que la Virgen protege a la esposa de Isidro. Además, el Fénix reparte de modo paralelo los bailes (dos en el primer cuadro, uno al final del último) y los efectos de tramoya: en el primer acto destacan la aparición y desaparición de la Envidia, amén del vuelo de Cristo; en el segundo, las palomas y el milagro del paso del Jarama. Asimismo, las dos comedias comparten unos intereses temáticos que Lope plasma con metáforas semejantes, como comprobaremos en la siguiente sección.

⁹² Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1673-1810.

⁹³ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1811-1875.

7. LA JUVENTUD ABUNDANTE

Obviamente, *La juventud de san Isidro* comparte el énfasis en la abundancia que ya detectáramos en *La niñez*, y trata esa característica tanto en el terreno humano (la prole) como vegetal (las cosechas), esta siempre asociada al santo labrador. No en vano, el texto comienza con la boda del santo, al que los labradores desean abundante prole: «Gocéis de vuestra María / con dichosa sucesión»⁹⁴. Entre los asistentes a la boda destaca el hijo de Bato, Tirso, personaje que cobra gran protagonismo en la comedia como defensor fidelísimo del santo contra las asechanzas de la Envidia. En la escena inicial, Tirso no solamente augura a los recién casados que tendrán descendencia, sino también una abundancia que detalla con entusiasmo:

Prega a Dios que así os aumente
que hasta las flores del campo
adonde el arado estampo,
de Manzanares en frente,
vuelvan trigo las veredas,
y que las tolvas rebosen
con la harina, en que reposen
las siempre sonoras ruedas.

Prega a Dios que a vuestra fruta
nunca llegue cierzo o yelo,
ni a vuestro cercado, en vuelo,
langosta, que el campo enluta;
nunca gorgojo o gusano,
nunca oruga, nunca hormiga,
ni nazca vallizo, ortiga,
gamarza o pie de milano.

Dios os dé primeramente
un tan hermoso zagal
que no se haya visto igual
desde Adán, mueso pariente.

Abonde en trigo y en mosto
vuesa casa en tal grandeza
que no os iguale en riqueza
Julio Céspedes ni Agosto.

⁹⁴ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 167-168.

Y, aunque hoy el principio toma,
lleguéis a tal perfección
que os eche la bendición
el santo padre de Roma⁹⁵.

El ruego de Tirso («prega a Dios») será oído en los cielos, pues más adelante comprobaremos cómo esta abundancia se extiende a todo lo que toca el santo. Por ahora, sin embargo, las palabras de Tirso solo quedan en deseos, que alcanzan la cosecha de cereal, la fruta y cercado de Isidro, y, finalmente, a su propia prole, pues también a ella se refiere Tirso⁹⁶. En este punto, conviene precisar que, como se ha podido apreciar del resumen que hemos ofrecido arriba, *La juventud de san Isidro* no menciona que Isidro y María tuvieran descendencia antes de separarse, pero sí el *Isidro*⁹⁷ y la tradición hagiográfica, por lo que en este aspecto la segunda comedia de 1622 se muestra peculiar, por razones que comentaremos abajo. En cualquier caso, las palabras de Tirso acerca de la prosperidad de los recién casados resultarán proféticas (Isidro provocará la abundancia, tendrá un hijo —aunque no lo sepamos en esta comedia— e, incluso, será bendito por el papa al alcanzar los altares)⁹⁸, como comprobamos en el resto de la obra.

En ella, Lope mantiene la coherencia de las imágenes de abundancia, positivas en el caso de Isidro y los suyos, negativas en el de los enemigos. Notemos al respecto, por ejemplo, que la Envidia señala que viene a «sembrar veneno»⁹⁹, empleando de modo nefasto una metáfora referida a la prosperidad de los labradores. Entre ellos destaca Isidro, sobre quien discuten en el acto primero la Envidia y Tirso, la primera acusándole de echar a perder los bienes de su señor, el segundo sosteniendo lo contrario. Así, la Envidia afirma irónicamente que Isidro hace medrar los campos de Iván de Vargas¹⁰⁰, tras lo que sostiene ya meridianamente que el santo no trabaja y que, con ello, las sementeras se llenan de malas hierbas y las viñas se echan a perder:

⁹⁵ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 199-226.

⁹⁶ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 199-206, 207-214 y 215-218.

⁹⁷ Vega Carpio, *Isidro*, IV, vv. 461-465.

⁹⁸ Nótese que la predicción de Tirso se hace eco de las de su padre, Bato, en *La niñez de san Isidro* (Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 983-985; 1108-1113; 1232-1233; 1096-1101).

⁹⁹ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, v. 466.

¹⁰⁰ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 589-590.

Si Isidro en el campo deja
 los bueyes a su albedrío,
 que andan paciando la yerba;
 si Isidro viene a las diez
 a trabajar a las tierras
 y con diez surcos se vuelve
 donde injustamente cena;
 si están vuestras heredades
 todas llenas de maleza;
 si no se cava o se poda,
 si no se injiere o se riega,
 ¿en qué medran vuestros campos?¹⁰¹

En ello insiste, además, unos versos más abajo, al tratar de convencer a Iván de Vargas de que vaya a comprobarlo, con la esperanza de que encontrará a Isidro rezando, como suele, en lugar de labrando¹⁰²:

Más flores nacen que espigas,
 de mal labrada la tierra,
 y las viñas, vueltas prados,
 igualan cepas y yerbas.
 Vaya Iván y lo verá¹⁰³.

Por su parte, y frente a estas alegaciones, Tirso profiere una encendida defensa de Isidro con unos versos que ponderan pródigamente la abundancia que el santo labrador produce en los campos de su amo:

¿Y no medra,
 si, donde pone la mano,
 de tal manera se aumenta
 que el rojo trigo por una
 suele rendir cien hanegas
 y arrastran con los sarmientos
 los racimos de las cepas?
 ¡A la fe!, no tien señor

¹⁰¹ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 602-613.

¹⁰² Ya Cazal (2005) notó que san Isidro es un labrador proclive a priorizar el arrobo místico sobre el trabajo.

¹⁰³ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 629-633.

en toda Madrid ni fuera
 tal labrador como Isidro¹⁰⁴.

La descripción continúa tras la réplica de la Envidia, a la que Tirso recuerda la extraordinaria fecundidad de los campos que labra Isidro y la riqueza que provoca siempre el trabajo (o incluso la mera presencia) del santo:

¡Por la tribuna de Dios
 que es mentira manifiesta
 y sabe Iván, mi señor, -
 que los trigos en las eras
 son tantos y tan valientes
 que al trillo gastan las piedras!
 ¡Las frutas de los cercados
 así de las ramas cuelgan
 que rompen los rodrigones
 que en sus brazos las sustentan!
 ¡No hay trojes para los trigos,
 no hay lagares donde quepan
 las uvas, que con el mosto
 en las tinajas revientan!¹⁰⁵

La ponderación inicial, la referida al trillo, nos recuerda precisamente una de las que encontramos en *La niñez de san Isidro*, en un diálogo entre Bato (padre de Tirso) y Antón que citamos arriba y que es una muestra más de la coherencia simbólica de estas dos comedias:

BATO ¡Oh, bendiga Dios el trigo,
 y qué fuertes cañas tiene!

ANTÓN A romper los dientes viene
 de las hoces, Bato amigo.
 Echa Dios su bendición,
 según que se ven de largas,
 a don Álvaro de Vargas¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 590-599.

¹⁰⁵ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 615-628.

¹⁰⁶ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 147-153.

En cualquier caso, en la escena siguiente de *La juventud*, la Envidia se revela enemiga de los labradores de Madrid¹⁰⁷ y vuelve a utilizar la metáfora de la siembra para subrayar su conexión con la esterilidad: «¿Quién en la Iglesia de Cristo / sembró cizaña más fiera / que yo?»¹⁰⁸. Es decir, Lope sigue recurriendo a la misma imaginería de abundancia y esterilidad agrícola para caracterizar a los héroes (Isidro y, secundariamente, Tirso) y a los antagonistas (la Envidia).

En efecto, y en contraste con la Envidia, Isidro sigue provocando prosperidad a lo largo de la obra. El siguiente episodio que nos interesa al respecto es el de las palomas en la nieve, a las que el santo, que llevaba trigo de Iván de Vargas al molino, no puede evitar alimentar, llevado por una caridad tan exacerbada que se extiende incluso a los animales. La escena está impregnada de un franciscanismo que hace que Isidro interpele tanto a las palomas como al costal de trigo¹⁰⁹:

Comed, comed, ¿hay contento
como ver cómo se arrojan
al trigo? ¡Bendígaos Dios,
y con qué gracia lo toman!
Cerrad la boca, costal,
pues que no han comido todas
tanto como solo vos¹¹⁰.

Igualmente franciscana parece la despreocupación de Isidro por los bienes materiales (el trigo que arroja a las palomas), aunque esta muestra de caridad resultará ser, precisamente, lo que provoque la abundancia: en una escena milagrosa que ya hemos mencionado arriba, Dios reparará la falta de trigo de los costales multiplicando prodigiosamente la harina que producen. De este modo, lo que la Envidia consideraba una «ocasión famosa» para que Iván de Vargas despidiera a Isidro¹¹¹ se transforma

¹⁰⁷ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 656-657.

¹⁰⁸ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 651-653.

¹⁰⁹ La invocación al costal estaba ya en *San Isidro labrador de Madrid* (Vega Carpio, vv. 1610-1619). Es, en todo caso, un nuevo ejemplo de la santa simplicidad de Isidro. Ver, al respecto, Aragiés Aldaz (2020 y en prensa).

¹¹⁰ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1349-1355.

¹¹¹ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1386-1387.

en un triunfo del santo. En escena se oye la tolva del molino¹¹² y dentro los labradores (Bartola y Tirso) celebran la increíble producción.

Bartola, dentro.

BARTOLA ¡Bendígate Dios, el trigo,
y cómo crece la harina!

[Tirso, dentro.]

TIRSO Esto parece milagro:
la abundancia lo confirma¹¹³.

Ante este espectáculo, la Envidia rabia y pone de relieve un aspecto esencial para entender el papel de la abundancia en la obra: cuando se pregunta de qué procede todo el ruido y regocijo que sale del molino, la propia Envidia se contesta que: «Del trigo de Isidro nace, / que crece como mi envidia»¹¹⁴. Es decir, en *La juventud de san Isidro* la abundancia es un tema esencial, como en *La niñez*, pero, a diferencia de la primera comedia, en la segunda Lope añade el personaje de la Envidia, que encarna la que provoca la prosperidad del santo. Por tanto, en *La juventud de san Isidro* la abundancia que aporta Isidro está directamente relacionada con la envidia que despierta.

Abajo volveremos a este tema, esencial en la comedia, pues ahora conviene subrayar que el gran aliado de Isidro, Tirso, también está asociado a una abundancia casi carnavalesca. Para empezar, Tirso es un personaje muy preocupado por la comida, hasta el punto que se dedica a sorber las ollas que lleva a los labradores¹¹⁵. En esa escena, en la que vuelve a discutir con la Envidia, Tirso se presenta, de hecho, como personaje nacido bajo el signo zodiacal del comer, un signo de tauro que el labriego interpreta, jocosamente, como referido a su afición a la carne vacuna: «Sin duda que yo nací / en alguna comilona / estrella: en tauros o vacas, / signo de ajos y cebollas»¹¹⁶. El episodio debe relacionarse

¹¹² Recordemos que Tirso se había referido a las tolvas en su profecía (Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, v. 204).

¹¹³ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1463-1466.

¹¹⁴ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1473-1474.

¹¹⁵ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1388-1417. Nótese el contraste entre este comportamiento de Tirso y el de Isidro, en *La niñez*, pues en esa comedia también Isidro tenía que llevar ollas a los segadores.

¹¹⁶ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1393-1396.

con las predicciones (ciertas y falsas) que tan importantes eran en *La niñez de san Isidro*, y que solo parecen tener un papel muy secundario en *La juventud*. Además, Tirso no solamente se asocia con la abundancia de comida y la fertilidad de las plantas, sino con la humana. Es lo que subrayan sus escenas con Bartola, que son una especie de eco de las que protagonizó su padre, Bato, en *La niñez de san Isidro*. En efecto, los dos personajes resultan enharinados delante de una labradora atractiva, pero en *La juventud* la conexión entre comida y prole es evidente, pues el deseo sexual de Tirso se escenifica precisamente cuando el molino produce prodigiosas cantidades de harina. Entonces, Tirso pellizca a su amada Bartola y ella le arroja un puñado de harina. Por si el simbolismo de fertilidad de la escena no fuera evidente, unos versos más abajo Tirso pide a sus amos, Iván de Vargas y Ana, que le concedan a la joven en matrimonio¹¹⁷. Y es esta asociación de Tirso con la fertilidad lo que explica que sea precisamente él el encargado de hacer rabiar a la Envidia, dándole en las narices con la abundancia que ha causado el milagro isidril: «Asómate aquí, tirano, / verás la grita y revuelta / que anda por coger la harina, / porque ya faltan costales»¹¹⁸. En suma, el tema de la abundancia (de comida y de prole) que arriba vimos en *La niñez de san Isidro* aparece también en *La juventud*, y de nuevo ligada al protagonista, Isidro. Además, en *La juventud*, el santo aparece acompañado de dos personajes, uno positivo, negativo el otro, que también se asocian a la abundancia: Tirso, hijo de Bato, subraya la prosperidad que provoca Isidro y busca casamiento que produzca prole; la Envidia, el antagonista, rabia ante esta abundancia y usa metáforas de plagas e infertilidad para poner de relieve su labor de zapa.

8. LA JUVENTUD HONESTA

Sin embargo, ya hemos adelantado que las dos comedias de 1622 no tratan el tema con la misma insistencia, pues *La juventud de san Isidro* añade un matiz muy importante a las imágenes que hemos visto en *La niñez*: el énfasis en la castidad. Es decir, en *La niñez*, el niño Isidro fomentaba con igual éxito la fertilidad de los campos y la de los vientres, pero en *La juventud* ese segundo elemento aparece minimizado, como

¹¹⁷ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1244-1280.

¹¹⁸ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1509-1512.

evidencia el hecho de que Lope elija no mencionar la descendencia de Isidro y María. En su lugar, la obra subraya insistentemente la continencia de los esposos, como trataremos de mostrar a continuación.

La castidad de los futuros santos destaca ya en la escena inicial, que es precisamente la boda de Isidro y María. El canto de los labriegos que abre la comedia señala que los recién casados están juntando «las almas»¹¹⁹, lo que parece evidente de los comentarios de los presentes, que se refieren a un amor más espiritual que carnal. Así, Iván de Vargas califica a María de «honesta»¹²⁰ y doña Ana insiste en que: «¡Notable es la honestidad / de la novia!»¹²¹. De hecho, esta virtud solo resulta comparable a la que ostenta su marido, Isidro, como exclama Iván de Vargas en réplica al comentario de su esposa¹²². Además, cuando Ana pide a Isidro que diga algún requiebro a su flamante esposa y esta le responde con uno tan inocente y beato como el de él, Iván comenta que los dos están hechos el uno para el otro, particularmente en lo relativo a su «pureza». La mujer de Iván, Ana, vuelve a estar de acuerdo con su esposo y compara a María e Isidro nada más y nada menos que con Sara y Tobías, en quienes no cabía la lujuria, pese a estar casados:

IVÁN	¡Oh, cómo ha sido acertado casamiento el de los dos! ¡Qué igualdad en la pureza de las costumbres!
ANA	Yo creo que él tiene el mismo deseo y ella la misma belleza que hubo en Sara y en Tobías: solo a Dios mirando están ¹²³ .

Enseguida, el tema volverá a presentarse cuando los recién casados hablen de cómo van a disponer su casa e Isidro olvide mencionar la cama, lo que le reprocha su mujer, quien la ha labrado con sus propias

¹¹⁹ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, v. 4.

¹²⁰ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, v. 6.

¹²¹ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 17-18.

¹²² Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 18-19.

¹²³ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 43-50.

manos. Ante ello, Isidro confiesa que no la ha olvidado, sino que no la ha querido mencionar en su afán de ser «honesto», esto es, 'casto':

- MARÍA Habéis olvidado
de la cama de red. Mirad, esposo,
que es prenda que he labrado.
- ISIDRO De ella me he descuidado, cuidadoso,
al proceder honesto.
Lo perdonad, si os he ofendido en esto¹²⁴.

Una vez eliminado el detalle del hijo de los futuros santos, que, repetimos, se obvia en la comedia, la «honestidad» de la pareja será la característica fundamental de su relación a lo largo de la obra y determinará la estructura de la misma. En efecto, Isidro y María llevarán esta castidad al extremo de separarse, en el segundo acto de la obra, y ello dará pie a las asechanzas de la Envidia, hasta entonces impotente. El falso testimonio sobre el adulterio de María y los consiguientes celos de Isidro provocarán el clímax de la comedia: el milagro del paso del Jarama. Es decir, en *La juventud de san Isidro* Lope elige, en la tradición isidril, elementos que le permitan subrayar la castidad del santo y que le llevan a componer una comedia que gira, precisamente, en torno a esa característica.

Sin embargo, la fertilidad humana no está totalmente ausente de la obra, pues el Fénix introduce en ella un personaje, Tirso, que la concentra. Es un elemento necesario para subrayar la coherencia del mensaje de las dos comedias isidriles, pues no en vano *La niñez de san Isidro* explicaba que el amor carnal no es pecaminoso cuando va orientado a la reproducción: «que el justo aumento que conserva el mundo / no puede ser ofensa de los cielos»¹²⁵. En *La juventud*, en todo caso, estos deseos carnales se concentran en el personaje de Tirso. Ya hemos señalado que este Tirso es hijo del rústico Bato de *La niñez*, que es fiel defensor de Isidro y que encarna un hambre carnavalesca propia de lo que sería la figura del donaire en otras comedias de Lope. Ya hemos visto asimismo que los labradores le desean a Isidro y María «dichosa sucesión»¹²⁶ y que Tirso destaca entre ellos por el entusiasmo de su deseo: «Dios os dé primeramente / un tan hermoso zagal / que no se haya visto igual / desde

¹²⁴ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 281-286.

¹²⁵ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 676-677.

¹²⁶ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 167-168.

Adán, mueso pariente»¹²⁷. Luego, Tirso muestra su deseo por Bartola con brutales pellizcos y es enharinado por la campesina, en una escena que simboliza la futura fertilidad de la pareja¹²⁸. Por último, conviene destacar el episodio en que Tirso habla con Iván y Ana para pedirles a Bartola en matrimonio, petición en la que enlaza una serie de rústicas malicias que expresan su deseo sexual:

- IVÁN ¿Qué hay Tirso?
- TIRSO Pardiez, señores,
que, sabiendo su bondad...
- IVÁN Decid.
- ANA Proseguid.
- IVÁN Hablad.
- TIRSO Quien se casa por amores
dicen que a la pena inmensa
de mil dolores se obliga,
pero un grande frío obliga
a lo que el hombre no piensa.
Tales están los tejados
de nieve en este lugar
que no se puede pasar
si no es entre dos casados.
Suplico a sus reverencias
manden, por esta vez sola,
que me case con Bartola.
- ANA (¡Qué malicias!
- IVÁN ¡Qué inocencias!
- ANA Tirso, si hace tanto frío,
llegaos a una chimenea.
- TIRSO Como despierto me vea,
de ese consejo me fio,
pero, cuando esté durmiendo,
¿darame el fuego calor?
- IVÁN (El mozo la tiene amor
y de su inquietud me ofendo.

¹²⁷ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 215-218.

¹²⁸ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1483-1490.

Ella le mira también.
Mejor es que estén casados.

ANA Pasaran de los tejados
mejor la nieve también.)

IVÁN Id al molino a llevar
la comida a los que muelen,
y no se estén como suelen,
que, en volviendo, habrá lugar
de tratar el casamiento¹²⁹.

Es decir, Tirso representa el deseo sexual, la carne, como comprobamos en un monólogo anterior en el que el rústico reconoce que la tentación carnal es difícil de reprimir y lo hace, precisamente, aludiendo a otra de sus grandes aficiones: la comida.

¡Pardiez que tienes razón,
aun en cosas de comer!
yo traía el otro día
un pastel, que no debiera,
y el humo de tal manera
la nariz me perseguía
que le dije: «Estese quedo
y no tiene a los cristianos».
Tornó a inquietarme las manos,
metí por un lado el dedo,
probé a ver lo que inquieta,
y no sé qué se traía
que las uñas me comía,
como si fuera poeta.
Creciendo la tentación,
alcele la cobertera,
que como hojarasca era
(¡tanto puede la ocasión!)
y dije, como probase
aquello que dentro vi:
¡Ah, la carne estaba aquí!
¡Qué mucho que me tentase!¹³⁰

¹²⁹ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1245-1277.

¹³⁰ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1179-1200.

Además, el contraste entre Isidro y Tirso se evidencia mediante la estructura de la obra: a los castos requiebros de Isidro a María corresponden, unos versos más adelante, los ardientes pellizcos de Tirso a Bartola; a la separación de Isidro y María, a comienzos del acto II, la encendida petición de matrimonio de Tirso, en la escena siguiente. Si Isidro destaca por su castidad, Tirso, más bien, por lo contrario, aunque siempre fijándose en el objeto de sus planes matrimoniales, Bartola.

En suma, en *La niñez de san Isidro* el niño Isidro fomentaba la fertilidad natural y humana, pero el joven santo de *La juventud* funciona de manera diferente: sigue atrayendo la prosperidad como una especie de cuerno de la abundancia ambulante, pero pasa castamente por encima del tema de la descendencia, pues no convendría, por motivos de decoro, enfatizar el hecho en un hombre ya adulto y casado, que podía describir el deseo carnal como «fuego»: «Bien es que divida un río / a los dos, si amor es fuego»¹³¹. Este fuego, reprimido siempre por el casto Isidro, se vuelve a hacer presente en una discusión entre el santo y, precisamente, Tirso, en la que el rústico señala que Isidro echará de menos el «regalo» ('placer') que Isidro tendría con María, ante lo que el santo replica que la separación ha sido una decisión consensuada con su esposa:

ISIDRO Pues, Tirso, ¿mi voluntad
hiciera tales extremos?
¿No ves que los dos queremos
guardar limpia castidad?

TIRSO Pues, ¿juntos no puede ser?

ISIDRO Causa temor la ocasión¹³².

En lugar de subrayar la fertilidad que podía provocar ese fuego y esa ocasión que tanto teme Isidro, el Lope de *La juventud de san Isidro* la soslaya, eliminando el detalle del hijo de Isidro y María, y enfatizando la separación de los esposos. Asimismo, la desplaza: Isidro y su mujer serán ejemplarmente castos, pero no el rústico Tirso, quien recoge una cualidad que en *La niñez de san Isidro* habíamos visto distribuida a lo largo de diversos personajes, y singularmente los padres de Isidro e Iván de Vargas.

¹³¹ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1039-1040.

¹³² Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1150 y 1173-1178.

9. LA ENVIDIA Y LOS SIGNOS

Además de la castidad del santo labrador, *La juventud de san Isidro* enfatiza otro aspecto que no habíamos encontrado en *La niñez*, pero que es esencial en el modo en que el Fénix trata el tema isidril: la envidia. Como es sabido, la Envidia es un personaje central en el *Isidro* y *San Isidro labrador de Madrid*, obras donde este personaje alegórico sale de los infiernos, se presenta ante el público y persigue al santo labrador con asechanzas de diversa índole, entre las que destaca el testimonio que urde con la Mentira acerca del supuesto adulterio de María. Pues bien, este personaje de la Envidia es el antagonista principal de *La juventud de san Isidro*. Sale espectacularmente a escena en el tercer cuadro del primer acto para describirse como la enemiga del género humano, hasta el punto de atribuirse haber provocado la caída de Adán, la primera muerte (la de Abel) e incluso la Pasión de Cristo¹³³. La Envidia intenta en vano malquistar a Tirso con Isidro, y luego consigue hacer que Iván de Vargas sospeche de su labrador, sospechas que solo rechaza cuando presencia los consabidos milagros de los ángeles arando y del jumento redivivo. Finalmente, y tras haber intentado de diversos modos distraer a Isidro, recurre al testimonio contra María, argucia que surge efecto momentáneo y que solo puede despejar un nuevo milagro. La inquina de la Envidia contra Isidro resulta tanto más sorprendente porque el santo es un humilde labrador, como la propia Envidia subraya en diversas ocasiones a lo largo de la obra¹³⁴, entre las que destaca este parlamento, en el que la Envidia contrasta la santidad de Isidro con la de otros egregios miembros de la Iglesia:

¿Qué es esto, Dios infinito?
¿También tienes tú villanos
tercos en amarte? ¡Oh, Cristo!,
revelador de secretos
a ignorantes pequeñitos,
dijiste una vez que habían
de volverse como niños
los hombres para gozar

¹³³ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro* 391 y ss., 403-410, 411-414, 437-440.

¹³⁴ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 454-455, 711-714, 1299-1308, 1360-1361.

tus soberanos abismos.
¿Qué labrador es aqueste?
¿Qué Bernardos, qué Agustinos,
qué Jerónimos, qué Ambrosios
tan altas cosas han dicho
como le das a entender?
Llego temblando y rendido
a un labrador ignorante¹³⁵.

En este sentido, resulta representativo que la primera aparición del personaje de la Envidia ocurra tras el elevado diálogo de Luis Ramírez e Iván de Vargas sobre la victoria del primero. Pese a lo glorioso de la gesta, la Envidia no elige odiar a Luis Ramírez, sino a Isidro, lo que enfatiza el paradójico valor de Isidro, tanto más alto cuanto más humilde. En cualquier caso, las diatribas de la Envidia a lo largo de *La juventud* sirven para enfatizar las virtudes que exalta la comedia, como la humildad isidril o la caridad, que es lo que deplora el personaje en este parlamento:

¡Oh, caridad, vencedora
hasta de la Envidia misma!,
¿a quién su virtud no asombra?
¿Qué fuego tiene el infierno
que se atreva o que interponga
al de tanta caridad,
que hasta la Envidia enamora?¹³⁶

Además de introducir el tema de la envidia y de subrayar a contrario los aspectos centrales de la obra, la Envidia nos permite conectar con un tema que cobraba gran importancia en *La niñez de san Isidro* y que, a decir verdad, solo tiene en *La juventud* una presencia secundaria: la lectura y el signo. Para empezar, confesemos que *La juventud* no es tan pródiga en predicciones como *La niñez*, aunque no por ello deja de presentar un espectacular *vaticinium post eventum* en el sueño de Iván de Vargas, quien ve cómo las figuras alegóricas de España y la Profecía anuncian los reinados de Felipe III y IV, así como la canonización de san Isidro¹³⁷. Asimismo, hemos visto que en la comedia aparece el tema de

¹³⁵ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 744-759.

¹³⁶ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1378-1384.

¹³⁷ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1711-1790.

la astrología, brevemente y en un chiste de Tirso¹³⁸, y recordamos cuán importante se revelaba ese tema en *La niñez*. Del mismo modo, en *La juventud* encontramos la cuestión de la cifra, en dos diálogos «a dos luces» que aparecen en el primer acto de la comedia. El primero es el que mantienen Tirso y la Envidia, y durante él esta revela misteriosamente su origen infernal, sin que Tirso alcance a entenderla:

TIRSO Ya, pardiez, no se me acuerda,
ni haberos visto jamás
en todas estas riberas.
¿Sois labrador de Madrid?

ENVIDIA En tiempos dichosos era
de Caramanchel de arriba.
Perdí, soberbio, mi hacienda
y ya vivo en el de abajo¹³⁹.

El segundo lo protagonizan Isidro y Cristo, en un eco del que también mantuvieron en *La niñez de san Isidro*, cuando Jesús hablaba con dobles sentidos que el niño Isidro no podía interpretar. En *La juventud*, tampoco el joven Isidro es capaz de entender los enigmas del Pastor:

ISIDRO Sí, señor,
aunque niño, bien me acuerdo.
¿Dónde habéis estado?

PASTOR Yo,
donde siempre estoy.

ISIDRO No entiendo
las cifras con que me habláis¹⁴⁰.

De modo semejante, *La juventud* trata el tema de los signos y la lectura a través de la Envidia, quien se esfuerza por entender las señales que presencia acerca de Isidro, y quien se desespera al constatar que subrayan la santidad del labrador: «Ya con tan altas señales / mi envidia se destina, / ¿Qué aguardo? ¿Qué estoy pensando?»¹⁴¹. Además, *La juventud*

¹³⁸ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1393-1396.

¹³⁹ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 538-545.

¹⁴⁰ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 849-854.

¹⁴¹ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1513-1515.

recupera la imagen de Isidro como lector y de Dios como libro, en un soneto que enuncia el protagonista y donde el crucificado funciona como una especie de cristus o cartilla, o más bien un «libro de amor» donde el rudo labrador consigue leer lo que debe, aunque carezca de letras y reconozca su falta de sabiduría:

Señor, si yo contase los favores
que he recibido de esa santa mano,
contaría primero, grano a grano,
al campo espigas y a los prados flores.

¡Quién os supiera dar debidos loores,
emperador del cielo soberano!,
pero, si soy un rústico villano,
¿cómo os sabré decir tiernos amores?

Perdonad la rudeza en que me veo...
Por saber algo que os decir suspiro.
No sé leer, leer en vos deseo;

pero, Señor, si en vuestra cruz os miro
hecho libro de amor, de suerte os leo
que de entender vuestra piedad me admiro¹⁴².

Por tanto, en *La juventud de san Isidro* el protagonista sigue apareciendo ligado a la interpretación y la lectura, e incluso mediante la misma imagen que viéramos en *La niñez*: el libro¹⁴³.

Por último, destaquemos que el tema del signo —de las malas y buenas lecturas— también tiene un papel central en el desenlace de *La juventud de san Isidro*: al fin y al cabo, el falso testimonio que la Mentira y la Envidia le levantan a María es un falso indicio que logra engañar a Isidro, a quien, en esta ocasión, no le sirve con su humildad, simplicidad y celo para interpretar bien la situación. Más bien, los restos de amor terreno que sigue albergando por su esposa, y cierto puntillo de honor que percibimos claramente en sus monólogos¹⁴⁴, le empujan a

¹⁴² Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1595-1608.

¹⁴³ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 1262-1265.

¹⁴⁴ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1627-1646, 1830.

equivocarse y tiene que ser un signo meridiano y celeste, el milagro del paso del Jarama, el que le convenza de que María es inocente.

En suma, el tema de la envidia es una innovación de *La juventud* con respecto a *La niñez*, pero no el del signo, que ya aparecía en la primera comedia y que cobra mucha menor importancia en la segunda, que no enfatiza como *La niñez* el tema de la cifra (el IDM y el cristus), y que carece de escenas de exégesis como la que provocó el sueño de Pedro y hemos examinado con detalle arriba.

10. CONCLUSIÓN: ISIDRO, LA FECUNDIDAD Y EL LENGUAJE

Para concluir, hemos comprobado que las dos comedias de 1622 presentan un sistema coherente de metáforas, pero que lo hacen con un énfasis diverso que da fe de los intereses de Lope en ese momento de su carrera. Como las dos comedias se escenificaron consecutivamente, se diría que la primera marca una serie de temas que están determinados por el asunto central que las une, y que la segunda obra los desarrolla y orienta hacia las preocupaciones del Fénix en ese año de 1622. En efecto, los temas centrales de la abundancia y la profecía se derivan de la materia que proporciona la vida de Isidro, un santo labrador cuya canonización se anuncia en las dos comedias. Estos temas cobran gran importancia en *La niñez de san Isidro*, sentando una tónica que retoma, con menos intensidad, *La juventud*, donde la materia se orienta hacia dos intereses mucho más conectados con los afanes del poeta: la envidia y la castidad.

Si empezamos con *La niñez de san Isidro*, parece razonable esperar que una hagiografía sobre la niñez de un santo labrador presente una construcción metafórica como la que hemos señalado, pues sirve para presentar a san Isidro como un heraldo de fecundidad humana y natural, como una especie de señal de abundancia que llenará los campos de Madrid de labradores y los trojes de la villa, de trigo para alimentarlos. La estructura de esta primera comedia de 1622 refuerza tal mensaje mediante su estructura, pues se abre con ruegos a una Virgen precisamente relacionada con el trigo (la Almudena) y se cierra con invocaciones a otra imagen mariana (la de Atocha) que la obra conecta con la protección de la prole. En el medio, Isidro no solamente simboliza esa fecundidad, sino que se relaciona con el tema de los agujeros, que prometen prosperidad para los campos de Madrid y que constituyen verdaderas

profecías, opuestas a las falsas de los almanaques como el que nos interesaba al comienzo de este trabajo. Además, hemos comprobado que Lope conecta a Isidro con el tema de la lectura en general, en una obra que contrasta buenos y malos lectores, los primeros ayudados por el amor de Dios, los segundos ofuscados por su estulticia (Bato) o mala fe (moros). *La niñez de san Isidro* subraya esta temática mediante el símbolo de las siglas (el IDM del sueño de Pedro, el abecedario a lo divino de Isidro) y una escena exegética, pero también mediante una reflexión que convierte a Isidro en una especie de símbolo del lenguaje. En efecto, Isidro no es solo lector, sino también libro, pues el tema de la interpretación, el signo y la retórica es esencial en la obra. Como señala el padre del protagonista, Pedro, hay ocasiones en las que faltan las palabras: «No sé yo deciros más, / perdonad mi rustiqueza, / que retóricas con vos / ¿qué importan, divina ciencia?»¹⁴⁵.

Estos temas vuelven a aparecer en *La juventud de san Isidro*, aunque con matices interesantes. Obviamente, Isidro va a continuar generando abundancia, que la comedia expresa recurriendo a imágenes muy parecidas a las de *La niñez*, aunque tal vez con menor énfasis. Sin embargo, *La juventud* presenta también una diferencia fundamental con la primera comedia, pues lo que en *La niñez* era una cadena de abundancia que recorría la obra desde principio a fin, uniendo fertilidad agrícola y humana, en *La juventud* se transforma, separando esta prosperidad en dos personajes: Isidro, para la fecundidad agrícola; Tirso, para la humana. Así, *La juventud de san Isidro* enfatiza una nueva virtud del santo, la castidad, en aras de la cual Lope sacrifica parte de la materia isidril (el hijo de Isidro y María), y que le sirve para estructurar una comedia que parte de la castísima boda de los labriegos y acaba con el falso testimonio a la honestidad de la santa, solo despejado mediante el milagro del paso del Jarama. Claramente, el nuevo énfasis se adapta al decoro de una figura adulta que Lope ya no puede presentar como una especie de amuleto de fertilidad, como hiciera en *La niñez*. Además, este tema concuerda con el perfil que el Fénix trataba de difundir en los primeros años de Felipe IV, cuando presentó *La Filomena* (1621) bajo el lema del «*Castitas res est angelica*» de san Juan Crisóstomo y cuando compuso *La Circe* (1624) bajo el inverosímil signo de un Ulises casto ante Circe¹⁴⁶. Como explica

¹⁴⁵ Vega Carpio, *La niñez de san Isidro*, vv. 279-282.

¹⁴⁶ Sánchez Jiménez, 2004.

el propio Isidro, haciéndose eco de la sentencia de san Juan Crisóstomo, su castidad es una virtud celestial y propia de ángeles:

que aquesta parte mortal
al sentimiento sujeta
no ha de ofender la perfeta
parte del alma inmortal.
La castidad celestial,
que los ángeles imita,
esta ausencia solicita¹⁴⁷.

Que este perfil de poeta casto funcionara o no, dada la fama de Lope en palacio, era otra cosa.

En cualquier caso, el segundo tema que *La juventud de san Isidro* aportó a esa mañana de 1622 fue el de la envidia, de nuevo esencial en el perfil de un autor que sostenía insistentemente que no había genio a quien no acompañaran los envidiosos, hasta el punto de que consideraba que ser envidiado era una prueba irrefutable de haber logrado algo excepcional¹⁴⁸. En *La juventud*, Lope insiste incansablemente en este tema a través de una figura alegórica que para él era indisociable de la materia isidril, la Envidia, ya presente en el *Isidro* y *San Isidro labrador de Madrid*. Como sostiene *La juventud de san Isidro*, la envidia crece tanto como el éxito de Isidro, pero el Fénix no limita esta asociación a la fecundidad agrícola o a la santidad, sino que lo extiende también hacia la excelencia literaria mediante un comentario de la propia Envidia, quien confiesa campar por sus respetos en el terreno poético, tanto históricamente (desde tiempos del gramático Zoilo) como durante el mismísimo presente de 1622: «Z[o]ilo a Homero por mí / murmuraba la poesía, / que hasta falsos testimonios / se ha extendido en nuestros días»¹⁴⁹.

Es decir, la murmuración de envidiosos zoilos y aristarcos alcanza el Madrid áureo y, se entiende, a Lope, quien insinúa que tiene que aguantar no solamente inquina, sino falsos testimonios como los que levantaban a María.

Si los temas de la castidad y la envidia acercan las comedias de 1622 a los intereses poéticos de Lope, también se sitúa en ellos la conexión

¹⁴⁷ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 1019-1025.

¹⁴⁸ Sánchez Jiménez, 2018, pp. 120; 419.

¹⁴⁹ Vega Carpio, *La juventud de san Isidro*, vv. 423-426.

entre Isidro y el signo o la exégesis. En efecto, para el Fénix la materia isidril siempre llevó implícita una profunda reflexión sobre el lenguaje y el estilo poético. Así, su primera incursión en el tema de Isidro, la hagiografía de 1599, estaba escrita en insólitas quintillas y venía precedida de un erudito prólogo donde Lope explicaba su elección y ponderaba la agudeza que se podía concentrar en los metros tradicionales españoles. Luego, *San Isidro labrador de Madrid* insiste en el tema al presentar la paradoja, también evidente en el *Isidro*, de un labrador ignorante que quiere encontrar un estilo digno para alabar a Dios y que lo halla, paradójicamente, en su propia llaneza rústica. Obviamente, tal defensa de la llaneza tendría un eco especial en 1622, en una fiesta teñida de tonos metapoéticos y polémicos, pues Lope no dudó en usar las justas de canonización y el volumen consiguiente para fustigar a sus rivales, los poetas gongorizantes. Además, la silva a san Isidro que incluye la *Relación* de 1622 se abre, precisamente, con ese problema de estilo: ¿cómo se puede escribir sobre Isidro, personaje que es, al tiempo, labrador y cortesano (celeste)?

Ilustre labrador que, con doradas
plantas, que ya pisaron esta tierra,
en sandalias del sol con blancas cintas
tejidas de diamantes celestiales,
pisáis ahora los hermosos campos [...],
¿en qué lenguaje os hablaré que sea
más propio y conveniente a vuestro oficio?¹⁵⁰

En suma, para Lope san Isidro siempre estuvo relacionado con el problema del signo, de la exégesis y de la reflexión sobre el lenguaje, temas que aparecen destacadamente en las comedias de 1622.

BIBLIOGRAFÍA

- ALENCIA Y MIRA, Jenaro, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903.
ANTONIO SÁENZ, Trinidad de, «Las canonizaciones de 1622 en Madrid: artistas y organización de los festejos», *Anales de Historia del Arte*, IV, 1994, pp. 701-709.

¹⁵⁰ Vega Carpio, *Relación de las fiestas*, s. f. vv. 1-15.

- ARAGÜÉS ALDAZ, José, *Deus concinator. Mundo predicado y retórica del exemplum en los Siglos de Oro*, Amsterdam, Rodopi, 1999.
- «Locos y simples de Cristo en las letras de la Contrarreforma: vindicación de un tema hagiográfico», *Rilce*, XXXVI, 2020, pp. 572-600.
- «Holy Folly and *Simplicitas* during the Counter-Reformation: A Context for Lope de Vega's *El rústico del cielo*», en *Hispanic Hagiography and Protestant Reformation*, ed. Fernando Baños Vallejo, Turnhout, Brepols, en prensa.
- ARATA, Stefano, *Los manuscritos teatrales (siglos XVI y XVII) de la Biblioteca de Palacio*, Pisa, Giardini, 1989.
- ARELLANO, Ignacio (ed.), Lope de Vega Carpio, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2019.
- BLEDA, Jaime, *Vida y milagros del glorioso san Isidro Labrador*, Madrid, Tomás Junti, 1622.
- BORREGO GUTIÉRREZ, Esther, «De la materia hagiográfica medieval a la comedia de santos del siglo XVII: la vida de San Isidro Labrador, entre realidad, fantasía, devoción y literatura», en *Fantasia y literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro*, ed. Nicasio Salvador Miguel, Santiago López Ríos y Esther Borrego, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2004, pp. 81-120.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El cubo de la Almudena*, ed. Luis Galván, Kassel, Reichenberger, 2004.
- CAMPO, José del, *Lope y Madrid*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1935.
- CANNING, Elaine, *Lope de Vega's Comedias de Tema Religioso*, London, Tamesis, 2004.
- CARMONA MUELA, Juan, *Iconografía de los santos*, Madrid, Istmo, 2003.
- CARREÑO, Antonio (ed.), Lope de Vega Carpio, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, Salamanca, Almar, 2002.
- CAZAL, Françoise, «El santo, el trabajo y el amo, en tres comedias de Lope sobre san Isidro», *Les Cahiers de Framespa. E-Storia*, 1, 2005, <https://doi.org/10.4000/framespa.410>.
- CORDÓN MESA, Alicia, «Una relación hagiográfica: san Isidro Labrador», en *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750). Actas del Primer Congreso Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, ed. María Cruz García de Enterría, Henry Ettinghausen, Víctor Infantes y Augustin Redondo, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1996, pp. 91-102.
- COUDERC, Christophe, «Sobre el género y la intriga secundaria en algunas comedias de santos de Lope de Vega», en *La comedia de santos. Coloquio internacional*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez y Almudena García González, Almagro, Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, pp. 65-85.
- CUIÑAS GÓMEZ, Macarena (ed.), Lope de Vega Carpio, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, Madrid, Cátedra, 2008.
- ETTINGHAUSEN, Henry, «¿Lope reportero?: su Relación de las fiestas de San Isidro», *Anuario Lope de Vega*, VI, 2000, pp. 93-105.

- FALLI, Lisa (ed.), Lope de Vega, *La niñez de san Isidro*, *Anuario Lope de Vega*, XIV, 2008, pp. 375-475.
- (ed.), Lope de Vega, *La juventud de san Isidro*, *Anuario Lope de Vega*, XV, 2009, pp. 247-309.
- FERNÁNDEZ MONTES, Matilde, «San Isidro, de Labrador medieval a patrón renacentista y barroco de la Villa y Corte», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVI, 2001, pp. 41-95.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Natalia, «De manera que le puedan ver». Las piezas dramáticas de Lope sobre san Isidro Labrador: de la iconografía a las tablas», en *En torno al Lope sacro*, ed. Jesús Ponce Cárdenas, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2021, pp. 211-237.
- FITA, Fidel, «Leyenda de San Isidro por el diácono Juan. Códice del Siglo XIII, procedente del archivo parroquial de San Andrés», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, IX, 1886, pp. 97-157.
- GARCÍA MASCARELL, Purificación, *La comedia anónima «San Isidro Labrador de Madrid» de la colección teatral del conde Gondomar. Estudio, edición y notas*, tesis de máster inédita, Valencia, Universidad de Valencia, 2009.
- GERBER, Clea, *La genealogía en cuestión: cuerpos, textos y reproducción en el «Quijote» de Cervantes*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2018.
- GOTOR, Miguel, «La canonizzazione dei santi spagnoli nella Roma barocca», en *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, ed. Carlos José Hernando Sánchez, Madrid, Seacex, 2007, II, pp. 621-639.
- «Han canonizado a cuatro españoles y un santo». La propuesta hagiográfica del oratoriano Felipe Neri entre «el esplendor de Iberia» y «la gloriosa memoria de Enrique IV», *Anuario de Historia de la Iglesia*, XXIX, 2020, pp. 261-289.
- LEAHY, Chad (ed.), Alonso de Villegas, *Vida de san Isidro Labrador*, *Lemiv*, XIX, 2015, pp. 897-930.
- LLAMAS, Jacobo (ed.), Lope de Vega Carpio, *El rústico del cielo*, en *Comedias de Lope de Vega. Parte XVIII*, coord. Antonio Sánchez Jiménez y Adrián J. Sáez, Madrid, Gredos, 2019, vol. II, pp. 615-794.
- MCGRADY, Donald (ed.), Lope de Vega Carpio, *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, Barcelona, Crítica, 1997.
- MORLEY, S. Griswold, y Courtney BRUERTON, *Cronología de las comedias de Lope de Vega. Con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*, trad. María Rosa Cartes, Madrid, Gredos, 1968.
- MORRÁS, María (ed.), Lope de Vega Carpio, *San Isidro Labrador de Madrid*, en *Comedias de Lope de Vega. Parte VII*, coord. Enrico Di Pastena, Lérida, Milenio, 2008, vol. III, pp. 1523-1658.
- PONCE CÁRDENAS, Jesús, «De la prosopografía al milagro fluvial: la imagen de santa María de la Cabeza en el *Isidro*», en *En torno al Lope sacro*, ed. Jesús

- Ponce Cárdenas, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2021, pp. 127-209.
- RÍO BARREDO, María José, «Literatura y ritual en la creación de una identidad urbana: Isidro, patrón de Madrid», *Edad de Oro*, XVII, 1998, pp. 149-168.
- «San Isidro y la crónica de una capital incierta (1590-1620)», en *Madrid, urbs regia: la capital ceremonial de la monarquía católica*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 83-118.
- «Canonizar a un santo medieval en la Roma de la Contrarreforma: Isidro Labrador, patrón de Madrid», *Anuario de Historia de la Iglesia*, XXIX, 2020, pp. 127-157.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (ed.), Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 10 vols., Madrid, Atlas, 1947-1949.
- ROJO ORCAJO, Timoteo, *Las fuentes históricas de «El Isidro»*, de Lope de Vega, Madrid, Tipografía Católica, 1935.
- ROZAS, Juan Manuel y Jesús CAÑAS MURILLO (eds.), Lope de Vega Carpio, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, Madrid, Castalia, 2005.
- SALOMON, Noël, «Sur la date de *San Isidro Labrador de Madrid*, comedia de Lope de Vega», *Bulletin Hispanique*, LXIII, 1961, pp. 5-27.
- *Lo villano en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 1985.
- SÁEZ, Ricardo, «El culto a san Isidro Labrador, o la invención y triunfo de una amplia oposición político-religiosa (1580-1622)», en *Homenaje a Henri Guerreiro. La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y Siglo de Oro*, ed. Marc Vitse, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2005, pp. 1033-1045.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, *Lope de Vega: el verso y la vida*, Madrid, Cátedra, 2018.
- «Memoria tradicional e historia en dos corografías piadosas de Lope de Vega: las invenciones de Nuestra Señora de Atocha (*Isidro*, cantos VIII y IX) y *La Virgen de la Almudena*», *Anuario Lope de Vega*, XVIII, 2012, pp. 175-209.
- «Manjar de héroes, manjar de santos: la comida en el *Isidro* y *La Circe*, de Lope de Vega Carpio», en *En gustos se comen géneros. Congreso Internacional Comida y Literatura*, ed. Sara Poot Herrera, Yucatán, Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán, 2004, III, pp. 185-196.
- SIRERA, Josep Lluís, «Los santos en el teatro de Lope y el mundo laboral», *Les Cahiers de Framespa. E-Storia*, 1, 2005, <https://doi.org/10.4000/framespa.413>.
- TYLER, Richard W., «Suggested Dates for More of Lope's *Comedias*», *Modern Language Notes*, LXVII, 1952, pp. 170-173.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón san Isidro, con las comedias que se representaron y los versos que en la justa poética se escribieron*, Madrid, 1622.
- *San Diego de Alcalá*, ed. Thomas E. Case, Kassel, Reichenberger, 1988.

- *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, ed. Donald McGrady, Barcelona, Crítica, 1997.
- *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, ed. Antonio Carreño, Salamanca, Almar, 2002.
- *La Virgen de la Almudena*, en *Lope de Vega. Poesía, V*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Biblioteca Castro, 2004, pp. 1-45.
- *San Isidro Labrador de Madrid*, ed. María Morrás, en *Comedias de Lope de Vega. Parte VII*, coord. Enrico Di Pastena, Lérida, Milenio, 2008, vol. III, pp. 1523-1658.
- *Isidro. Poema castellano*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2010.
- *Artadía, prosas y versos*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2012.
- *El rústico del cielo*, ed. Jacobo Llamas, en *Comedias de Lope de Vega. Parte XVI-II*, coord. Antonio Sánchez Jiménez y Adrián J. Sáez, Madrid, Gredos, 2019, vol. II, pp. 615-794.
- *La gatomaquia*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2022.
- *La Filomena*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Florencia Calvo y Cipriano López Lorenzo, Madrid, Gredos, en prensa a.
- *La juventud de san Isidro*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, en *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón san Isidro, con las comedias que se representaron y los versos que en la justa poética se escribieron*, ed. Antonio Sánchez Jiménez y Cipriano López, Jaén, Universidad de Jaén, en prensa b.
- *La niñez de san Isidro*, ed. Cipriano López Lorenzo, en *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón san Isidro, con las comedias que se representaron y los versos que en la justa poética se escribieron*, ed. Antonio Sánchez Jiménez y Cipriano López, Jaén, Universidad de Jaén, en prensa c.
- VICENTE GARCÍA, Luis Miguel, «Lope y la polémica sobre astrología en el Seiscientos», *Anuario Lope de Vega*, XV, 2009, pp. 219-243.
- VILLEGAS, Alonso de, *Vida de san Isidro Labrador*, ed. Chad Leahy, *Lemir*, XIX, 2015, pp. 897-930.
- ZOZAYA MONTES, Leonor, «Pesquisas documentales para narrar la historia de san Isidro: gestiones para una canonización iniciada en 1562», *Prisma Social*, X, 2010, pp. 1-35.
- «Construcciones para una canonización: reflexiones sobre los lugares de memoria y de culto en honor a san Isidro Labrador», *Tiempos Modernos*, XXII, 2011, pp. 1-25.